

**EL CUIDADO MANIFIESTO EN MEDIO DEL CONFLICTO ARMADO EN
COLOMBIA: VOCES DE DOS MUJERES DE ANTIOQUIA**

**Trabajo para optar al título de
Magister en Educación y Desarrollo Humano**

Diana Avendaño Carrillo (Maestrante)

Ángela Luz Urrego Duque (Maestrante)

Adriana Arroyo Ortega

Tutora

Maestría En Educación y Desarrollo Humano

**Convenio Universidad de Manizales y Fundación Centro Internacional de
Educación y Desarrollo Humano - CINDE**

2021

Tabla de contenido

Resumen	3
Descripción del problema	4
Ruta conceptual	11
Cuidado como modo de ser en el mundo	11
Memoria – conflicto armado – mujeres – cuidado	14
Presupuestos epistemológicos	19
Metodología utilizada en la generación de la información	20
Descripción del proceso de selección de muestra de los actores sociales según sea el caso	21
Descripción de las técnicas e instrumentos correspondientes	22
Descripción de las consideraciones éticas	24
Presentación de la ruta	25
Proceso de análisis de la información	26
Principales hallazgos	28
De cuidados y descuidos: tensiones en el florecimiento del cuidado	31
Cuidado como necesidad de cuidar y ser cuidado	42
Cuidado Maternal	42
Cuidado espiritual	44
Cuidado del ambiente social	46
Cuidar de los duelos → Luto y pérdidas	47
Conclusiones	51
Productos generados	53
Referencias	53
Anexos	58

1. Resumen

El presente trabajo investigativo se ocupa de aportar a la comprensión de los significados otorgados al cuidado en las narraciones construidas por dos mujeres que han vivenciado alguna modalidad de violencia en el conflicto armado colombiano en los municipios de Remedios y Urrao en Antioquia; su desarrollo se hace desde un enfoque hermenéutico con un desarrollo metodológico narrativo; los hallazgos reflejan los significados, actitudes, rupturas y continuidades del cuidado y se expresan en dos ejes categoriales uno de ellos se enfoca en el cuidado y descuidos: tensiones y florecimiento del cuidado y el otro se ocupa del cuidado como necesidad de ser cuidado y cuidado de otros.

Abstract

This paper contributes to the understanding of the different meanings given to the word “care”, inside the narratives of two women who have experienced some form of violence in the towns of Remedios and Urrao in Antioquia, during the Colombian armed conflict.

The development of the investigation is done from a hermeneutic approach with a narrative methodological development; the results reflect the meanings, attitudes, breakdowns, and continuities of care, and are expressed in two categorical axes, one of them focuses on care and neglect: tensions and flourishing of care, and the other deals with care as a need to be cared for and cared for of others.

2. Descripción del problema

La vida puesta en vilo por las acciones provenientes del conflicto armado colombiano, el cuidado como condición humana, nuestro palpitar femenino y el habitar territorios atravesados por acciones violentas propias del conflicto, son los hilos que han movilizado este estudio. Buscamos desde nuestros análisis aportar a la comprensión de los significados otorgados al cuidado en las narraciones construidas por dos mujeres que han vivenciado alguna modalidad de violencia en el conflicto armado colombiano en los municipios de Remedios y Urrao en Antioquia.

Consideramos como punto de partida para este propósito, que el ser humano en su condición natural de finitud entendiendo que ésta se refiere a “el trayecto que va desde el nacimiento hasta la muerte” (Mèlich, 2002, pág. 32), desarrolla acciones que procuran preservar la vida o mantenerla, esto se puede denominar prácticas de cuidado.

El cuidado lo entendemos desde la noción planteada por Heidegger, donde se asume como la ocupación, es decir “estar en medio de” y como la solicitud que es “estar con los otros”, el cuidado se manifiesta como una totalidad existencial y estructural que se denomina por dicho filósofo como Ser-en-el-mundo-con otros (Heidegger, 2019). Con ello podemos decir que los seres humanos somos seres de cuidado y como lo enuncia Boff (2002):

Cuidar es más que un acto; es una actitud, por tanto, abarca más que un momento de atención, de celo y de desvelo. Representa una actitud de ocupación, de preocupación, de responsabilización y de compromiso afectivo con el otro. (pág. 29)

La finitud y el cuidado como condiciones naturales de vida son certezas que nos conmueven ante el hecho de habitar y morar el planeta. En el contexto colombiano nuestros trayectos de tradición, tiempo y espacio determinado se sumergen ante la incertidumbre de una finitud que llega de la mano del conflicto armado, acompañado de las modalidades de violencia que éste trae y que han

provocado diferentes afectaciones y vulneración de los derechos humanos. Esto sumerge a la población colombiana en estados de desolación, desesperanza, miedo, repudio, entre otros, donde el horizonte de cuidado se transforma, se adapta, se rompe o se anula.

En tal sentido puede asumirse un desdibujamiento del cuidado como modo-de-ser en el mundo donde la falta de éste se extiende en lo vasto del territorio, dejando un horizonte de cuidado inmerso en situaciones complejas de confrontaciones armadas y políticas, donde la solidaridad, la ternura, la compasión y el amor afloran o se ocultan según las condiciones emergentes de la guerra. Asumir como lo enuncia Boff que “el cuidado es el camino histórico-utópico de la síntesis posible para nuestra finitud” (Boff, 2002, pág. 68), invita a pensar en lo que acontece con éste en situaciones donde las condiciones históricas y políticas marcadas por la guerra hacen que el cuidado tome matices y modos de peregrinaje particulares que se desprenden de situaciones complejas propias de las dinámicas de conflicto armado.

Colombia a lo largo de su historia ha protagonizado diferentes etapas o momentos del mismo, según el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), el conflicto armado colombiano es no internacional, se define como “*enfrentamientos armados prolongados* que ocurren entre fuerzas armadas gubernamentales y las fuerzas de uno o más grupos armados, o entre estos grupos, que surgen en el territorio...” (CICR, 2008, pág. 1)¹. Los conflictos armados presentan modalidades de violencia, de acuerdo con la Cátedra Basta Ya, éstas se entienden como

“las distintas formas en que los actores armados han hecho uso deliberado de su poder físico (fuerza física, armas, número de combatientes), simbólico (amenazas, terror, sevicia) y social (uso de la población civil, establecimiento de alianzas, redes con narcotraficantes, bandas

¹ De acuerdo con los reportes del Registro Único de Víctimas, RUV, en los últimos 35 años en Colombia se han presentado 11.236.298 hechos violentos como homicidios, desplazamiento forzado, violencia sexual, amenazas, secuestro, tortura, desaparición forzada, abandono y despojo forzado de tierras, lesiones personales y psicológicas, vinculación de menores de edad al conflicto armado, minas antipersona, actos terroristas y atentados, entre otros hechos (Unidad de Víctimas, 2020).

delincuenciales, político e institucional, local y nacional), causando daños e impactos de diversa naturaleza”. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014, pág. 2)

En Colombia las mujeres han sido un grupo poblacional vulnerable en tanto que son víctimas directas e indirectas del conflicto armado, se han visto obligadas a desplazarse para protegerse y proteger a su familia, han sido asesinadas, amenazadas, desaparecidas y abusadas, han visto morir y desaparecer a sus familiares y los han acompañado en el sufrimiento causado por los hechos violentos (Cadavid Rico, 2014).

Desde 1985 a enero de 2020 el Registro Único de Víctimas (RUV) reporta que en Antioquia 738.845 mujeres se han visto obligadas a cambiar de vida a causa del desplazamiento forzado, 135.984 mujeres asesinadas, 43.584 amenazadas, 19.866 han desaparecido, 4.176 han perdido sus bienes, 3.988 víctimas de delitos en contra de la libertad y la integridad sexual. Si bien las cifras reportan índices preocupantes, también es necesario considerar que muchos hechos de violencia no se encuentran registrados por la Unidad Nacional de Víctimas.

La condición de las mujeres es crítica porque además de la violencia estructural² caracterizada por una organización social, económica y política patriarcal expresada en “el dominio, la fuerza y el poder que ejerce lo masculino sobre el cuerpo femenino” (Cadavid Rico, 2014, pág. 307), se suman las modalidades de violencia presentes en el conflicto armado. La deshumanización a la que se someten las mujeres al ser víctimas de abuso sexual, desplazamiento, desaparición forzada, asesinato, tortura, sometimiento y demás crímenes de lesa

² Se entiende por violencia estructural el “...daño potencialmente evitable en el que a pesar de que no existe un actor identificable que provoca la violencia, éste es explicable a partir de estructuras sociales que producen distribuciones inequitativas del poder y de los recursos. El Daño al que se hace referencia se produce en las personas y más concretamente en la satisfacción de sus necesidades humanas básicas. El componente estructural implica que esta forma de violencia está embebida en las estructuras sociales. Dichas estructuras sociales no son observables directamente, sino que se pueden llegar a explicar y comprender únicamente a partir de abstracciones. La violencia estructural no es la única forma de violencia posible, ni siquiera tiene que ser la más relevante o prioritaria en ciertos contextos sociales.” **Fuente especificada no válida.**

humanidad, encuentra su enclave en la invisibilización y desigualdad histórica producto de una sociedad patriarcal.

Considerando lo anterior, es nuestro interés desde este estudio indagar sobre *¿Cuáles son los significados que se le otorgan al cuidado desde las narraciones construidas por dos mujeres que han vivenciado alguna modalidad de violencia en el conflicto armado en los municipios de Remedios y Urrao en Antioquia?* Para dar despliegue a esta pregunta planteamos como propósitos de investigación describir las actitudes de cuidado que emergen a partir de alguna modalidad de violencia en el conflicto armado; analizar las rupturas y continuidades de este presente en los relatos de las mujeres e interpretar los significados otorgados al cuidado desde las narraciones construidas por las mujeres. En tal sentido, el propósito central de investigación se enmarca en *comprender los significados otorgados al cuidado desde las narraciones construidas por dos mujeres que han vivenciado alguna modalidad de violencia en el conflicto armado colombiano en los municipios de Remedios y Urrao en Antioquia.*

Si bien el cuidado como categoría de estudio ha generado múltiples y variados resultados en distintos campos académicos, como enfermería, ciencias sociales y humanas, educación entre otros³, resaltamos que en lo concerniente al conflicto armado identificamos tendencias investigativas con un desarrollo metodológico de corte biográfico narrativo y narrativo. En la primer tendencia (biográfico narrativo) encontramos la investigación de Puerta Henao (2015), que se

³ En el estado del arte realizado en el marco de esta investigación, entre el 2010 y el 2020 hallamos 190 estudios que se ocupaban del cuidado como categoría o problema central de investigación; este volumen fue depurado teniendo como criterio aquellos estudios de tipo cualitativo y que evidenciaban significados otorgados al cuidado en determinadas situaciones, o los modos como este emerge dependiendo de ciertas condiciones de vida. En tal sentido, omitimos aquellos de orden cuantitativo que buscaban medir, evaluar o validar prácticas y protocolos referidos al cuidado; por tanto, se logró consolidar un corpus de 78 trabajos investigativos donde los campos de enfermería, ciencias sociales y humanas y educación eran los más frecuentes; asimismo, encontramos algunas tendencias discursivas entre ellas el autocuidado, el cuidado de sí, el cuidado como totalidad estructural del comportamiento del ser- *Dasein*- y la conservación; el cuidado familiar, cultural y la organización social de los cuidados; la economía, el trabajo y la crisis de los cuidados; los cuidados de enfermería, cuidado de la salud, cuidadores y cuidado-ternura; la ética del cuidado, el cuidado y las artes, habitar-cuidar y el cuidado espiritual; pedagogía del cuidado y una última tendencia que da cuenta del cuidado y conflicto armado. Siendo esta tendencia la que ocupó más nuestra atención.

ocupó de “comprender el significado que tiene para habitantes del municipio de San Carlos la experiencia de reconstruir su tejido social afectado por el conflicto armado” (pág. 47), en este estudio se privilegió un enfoque hermenéutico y su análisis se sustentó desde los aportes que propone Paul Ricoeur en los tres momentos o triple mimesis: prefigurativo, configurativo y refigurativo.

En la tendencia narrativa encontramos cinco estudios⁴ en los cuales se privilegió el enfoque hermenéutico, como el caso de Baquero (2016) que señala que dicho enfoque permitió el abordaje de las realidades desde una experiencia intersubjetiva, se contempló la conversación como facilitadora del encuentro intersubjetivo (Baquero Torres, 2016), para ello recurrió como en el anterior caso a la triple mimesis de Ricoeur; asimismo, Rodríguez (2018) contempló en su estudio la narrativa en tanto facilita el reconocimiento de “las personas y da sentido a la vida” (pág. 37). En las investigaciones referenciadas en este estudio que opta por la narrativa como método y la hermenéutica como enfoque, considerando tal como lo señala Ballesteros que dicha apuesta metodológica permite “la comprensión de las experiencias vividas y la reflexión sobre las mismas” (Ballesteros Albarracín, 2017, pág. 49)

Por otro lado, en los estudios que vinculan cuidado y conflicto armado las nociones de cuidado presentes las podemos agrupar en cinco ámbitos, uno de ellos hace alusión a estrategias de acompañamiento, acciones y procedimientos de salud mental y emocional, como los son las del campo de enfermería, allí registramos estudios como los de Arias que se ocupan de estudiar los “efectos del conflicto armado prolongado sobre la salud mental de la población” (Arias López, 20015, pág.

⁴ Arias López, 2017 Entre-tejidos y Redes. Recursos estratégicos de cuidado de la vida y promoción de la salud mental en contextos de sufrimiento social; Ballesteros Albarracín, N.Y (2017). Geopolítica de las emociones en tramas narrativas de maestros y maestras ubicadas en zonas afectadas por el conflicto armado: Practicas de cuidado y/o Altericidio. El caso del departamento del Caquetá; Baquero Torres, M. I. (2017). Narrativas de maestras acerca del cuidado de niños y niñas en el Municipio de Caparrapí afectado por el conflicto armado colombiano. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas; Cruz, Alba Lucía; Calderón, Alejandra; Flórez, Sonia; Cardozo, Laura (2018). Alabaos: El papel del cuidado en la sanación del dolor. Experiencia desde víctimas sobrevivientes de violencia sexual en el contexto colombiano; Rodríguez Giraldo, D. L. (2018). Narrativas sobre el cuidado del profesional de enfermería y la salud Pública en víctimas del conflicto armado en Colombia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

242)⁵; otro es el cuidado de sí como configuración política, allí visualizamos estudios como el de Mikán Rojas (2016), donde el cuidado de sí implica actividades que procuran la vida, la salud y el bienestar de sí mismo y en ello aclara que el cuidado implica atención a los procesos formativos del sujeto en su condición de ciudadano y en la configuración de subjetividades propias del contexto de cada individuo, allí la apuesta es por una ética para la vida y el cuidado de sí, toma sentido en tanto posibilita la conformación de una subjetividad política.

Un tercer ámbito refleja estudios donde se abordan las prácticas de cuidado y crianza y el acompañamiento escolar, familiar y social, allí encontramos tres estudios⁶, resaltamos uno de ellos que considera que las prácticas de cuidado se transforman en condiciones que son provocadas por el conflicto armado, como lo es el desplazamiento forzado, donde la primera infancia sufre impactos de orden físico, estrés postraumático, emocional, cognitivo, entre otros que en algunas ocasiones no recibe el acompañamiento y atención necesaria por parte de sus cuidadores, quienes se encuentran afectados por las vivencias experimentadas producto del desplazamiento (Carbonell Blanco, y otros, 2015). Por otro lado, un cuarto ámbito refleja características donde el cuidado aparece en los procesos de resiliencia, como estrategia de recuperación del tejido social y sana el dolor; por ejemplo, Cruz, Calderón, Flórez & Cardozo (2018) desatacan el cuidado en los procesos de sanación desde “la generación espacios de reconocimiento del otro/a como un sujeto histórico que comparte su relato ..., convirtiéndose la narrativa en una herramienta que aporta a la práctica del cuidar” (pág.15).

⁵ Arias López (2015) Vida cotidiana y conflicto armado en Colombia: los aportes de la experiencia campesina para un cuidado creativo; Arias López, 2017 Entre-tejidos y Redes. Recursos estratégicos de cuidado de la vida y promoción de la salud mental en contextos de sufrimiento social; Villamil Benavides, Á. Y. (2018). Cuidado de enfermería en salud mental en escenarios de conflicto armado: revisión integrativa. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia- Facultad de Enfermería

⁶ **Baquero Torres, M. I.** (2017). Narrativas de maestras acerca del cuidado de niños y niñas en el Municipio de Caparrapí afectado por el conflicto armado colombiano. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas; **Ballesteros Albarracín, N.Y.** (2017). Geopolítica de las emociones en tramas narrativas de maestros y maestras ubicadas en zonas afectadas por el conflicto armado: Practicas de cuidado y/o Altericidio. El caso del departamento del Caquetá; **Carbonell Blanco, O.A. & Otros** (2015). Caracterización de prácticas de cuidado en familias colombianas con niños en primera infancia en situación de desplazamiento forzado. Universitas Psychologica, 67-80.

En un quinto y último ámbito evidenciamos que, si bien existe una producción académica que se ocupe de indagar el conflicto armado, el cuidado y las mujeres, aún es poca la producción al respecto. En la revisión realizada para este estudio encontramos el trabajo de Valencia & Hincapié (2016) que plantean el cuidado como posibilidad para la recuperación de las afectaciones causadas por las minas antipersona, en el que las mujeres son las principales víctimas; el de Albarracín Cerquera & Contreras Torres (2017) y el cuidado aparece como potencia de las mujeres víctimas como mecanismos de resiliencia, desde el cuidado de sí y de los otros.

Otro trabajo es el de Zuluaga Sánchez & Arango Vargas (2013) que propone una mirada del cuidado que ubica a las mujeres en la transición de ese estereotipo de mujer cuidadora a mujer que se auto reconoce desde distintos roles que debe asumir a causa de los impactos del conflicto armado y por tanto, dan otra mirada al cuidado desde nuevos ámbitos como el del cuidado del planeta y un último trabajo es el de Cruz, Calderón, Florez, & Cardozo (2018), quienes retoman la ética del cuidado y las emociones como elementos necesarios en la sanación del dolor que han experimentado mujeres víctimas de violencia sexual. Si bien hallamos estudios como los antes mencionados, consideramos que es necesario continuar aportando reflexiones académicas que permitan hacer una lectura inter-relacional de las categorías conflicto armado, cuidado y mujeres, contribuyendo a la memoria y a una lectura del contexto nacional desde la voz de las mujeres en su modo Ser en el mundo con otros.

Teniendo en cuenta lo anterior, asumimos que esta investigación aporta una mirada al conflicto armado colombiano desde la dimensión del cuidado como manifestación de la condición humana. Sumado a ello, este estudio convoca las voces de las mujeres donde ellas develan lo silenciado, lo omitido, lo ocultado e invisibilizado en el conflicto armado y en las dinámicas de guerra, desde los sentidos del cuidado como modo de ser en el mundo que implican una actitud amorosa y protectora de la vida; así mismo, se espera aportar algunos matices y modos de

peregrinaje del cuidado en espacios y tiempos determinados por el conflicto armado y, por ende, por las modalidades de violencia que éste trae.

3. Ruta conceptual

Para este estudio consideramos los postulados que nos aporta Leonardo Boff, quien ha desarrollado diferentes argumentos que permiten asumir el cuidado como un modo de ser en el mundo; dicho autor retoma los planteamientos del filósofo M. Heidegger, para desde allí desarrollar su trama argumentativa. En tal sentido en esta ruta conceptual desarrollamos un apartado dedicado la noción de cuidado, donde retomamos los planteamientos de Boff (2002) y nutrimos nuestra visión conceptual desde autoras como Collière y Gilligan (1982); estas dos últimas las consideramos por sus aportes en la configuración de una trayectoria académica sobre el cuidado. De la misma manera, dedicamos otro apartado para hablar de memoria, conflicto armado y mujeres, allí retomamos a Jelin (2002) y Calveiro (2006), quienes convocan elementos esclarecedores relacionados con el concepto de memoria en su relación con el conflicto armado, de igual modo los aportes de la Ruta Pacífica de las mujeres (2013) nos alimentan en cuando a proceso de memoria del conflicto armado en Colombia donde las mujeres son las protagonistas, retomamos también elementos desde Mélich, Bárcena (2000) y otros autores.

3.1. Cuidado como modo de ser en el mundo

El término Cuidado proviene del latín cogitātus que significa pensamiento, hace referencia al interés y al esmero para hacer algo y hacerlo bien. Para Boff (2002), quién retoma a Heidegger, en sus acepciones sobre cuidado, considera que éste constituye un “modo-de-ser esencial” (pág.30)⁷; el cuidado incluye dos

⁷ Desde los postulados planteados por M. Heidegger (2019), el Ser-en-el-mundo se asume en esta investigación como la manera en que el ser humano existe y habita el mundo, en este se expresan los modos como se es en

significados, uno hace alusión a “la actitud de desvelo, de solicitud y de atención al otro” (pág. 74) y el otro a “la actitud de preocupación y de inquietud” (pág. 74) este último significado implica un vínculo afectivo para con otro. El cuidado visto desde estos dos significados comprende un modo de ser en el mundo donde se forman las relaciones con todo aquello que nos rodea, esto es ex-istir y co-existir en relación con “todas las cosas del mundo” (pág.74).

Este modo de ser en el mundo comprende dos dimensiones la del trabajo y la del cuidado; el trabajo (ex-istir) constituye las interacciones y las intervenciones que se hacen en la vida y el cuidado (co-existir) invita a una relación sujeto / sujeto donde confluyen la alteridad, el respeto, la sacralidad, la reciprocidad y la complementariedad (Boff, 2002, pág. 78). Tales dimensiones hacen parte de la vida humana, sin embargo, el predominio de una sobre otra puede alterar la existencia, en tanto el trabajo incluye relaciones de dominación y poder que alteran el co-existir; estas relaciones de poder se dan con la naturaleza, consigo mismo y con los demás. Lo anterior explica el desequilibrio presente en las relaciones vitales produciendo desigualdades y generando crisis, es por ello por lo que estas dos dimensiones deben ser integrales en la vida humana en tanto se vincula lo material (ex-istir → trabajo) y lo espiritual (co-existir → cuidado).

Para Boff (2002), el cuidado está presente a lo largo de la historia de la humanidad y “acompaña al ser humano mientras peregrina por el tiempo” (pág. 68), conformando una actitud humana permanente que se sustenta en tres pilares: el cuidado de la naturaleza, el cuidado de sí mismo y el cuidado de los demás. Esto toma una forma concreta en el cuidado del planeta; el cuidado del hábitat inmediato; el cuidado de una sociedad sostenible desde una nueva apuesta de desarrollo; el cuidado del otro, animus y anima desde la alteridad; el cuidado de los pobres, oprimidos y excluidos; el cuidado del cuerpo; el cuidado de la curación integral del ser humano desde el equilibrio entre cuerpo, mente y espíritu; el cuidado del alma, de los ángeles y demonios internos; el cuidado espiritual de los grandes sueños y

la cotidianidad, desde sus posibilidades consigo mismo, con los otros y lo otro. (Heidegger, 2019); en este caso la mirada estará centrada en la expresión de cuidados como una posibilidad de ser-en-el-mundo.

de lo divino; el cuidado de nuestra gran travesía en tanto seres de finitud (Boff, 2002).

Pensar el Cuidado es pensar en el ser humano y cómo a lo largo de su trayectoria ha manifestado comportamientos de cuidado que le han permitido permanecer. De acuerdo con Collière (1982) “los cuidados existen desde el comienzo de la vida” (pág. 5), en tanto éstos representan actos para mantener la vida y de este modo retardar la muerte de la especie del grupo al que se pertenece y de sí mismo, los cuidados en sus orígenes se consolidaron como actos para prolongar la vida, para la supervivencia de un colectivo, lo cual comporta un modo de ser esencial que se expresa de acuerdo con Boff (2012) en cuatro sentidos:

- 1) como actitud amorosa, suave, amigable, armoniosa y protectora de la realidad social, personal y ambiental; 2) como tipo de preocupación, inquietud, desasosiego, molestia, estrés, temor e incluso miedo que pueda alcanzar a personas o realidades con las cuales estamos involucradas afectivamente; 3) como vivencia de la relación entre la necesidad de ser cuidado y la voluntad y la predisposición a cuidar, creando un conjunto de apoyo y protecciones que hace posible esta relación indisoluble a nivel personal, social y con todos los seres vivientes y 4) como cuidado-precaución y cuidado-prevención que configuran aquellas actitudes y comportamientos que deben ser evitados por sus consecuencias dañinas, unas previsibles y otras imprevisibles” (pág. 22-23)

Dichos sentidos conforman unos horizontes de cuidado que desde las dinámicas propias del conflicto armado sufren rupturas, transformaciones o continuidades; de algún modo, el conflicto armado provoca hostilidad, odio, violencia, deshonestidad, miedo a vivir en solidaridad, entre otros efectos y ello recae sobre los cuerpos de las personas que son víctimas directas o indirectas, en este caso las mujeres.

3.2. Memoria – Conflicto Armado – Mujeres – Cuidado

La memoria es una elaboración, una reconstrucción de las emociones pasadas, para explicarse, ubicarse en el presente y proyectarse en el futuro (Ruta Pacífica de las Mujeres, 2013). De acuerdo con Jelin (2002) la memoria implica “recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos” (pág.17), saberes y emociones puestos en escena que se proyectan en un *sujeto* que rememora y olvida en un plano individual y colectivo; en *qué* se recuerda y *qué* se olvida de las vivencias personales y sociales lo que incluye saberes, credos, sentimientos, emociones, conductas, hechos, entre otros aspectos que se heredan y se aprenden desde la interacción social y la afinidad a un grupo cultural y desde la interiorización individual de las experiencias de vida; en *cómo* y *cuándo* se recuerda y se olvida, esto acontece en un tiempo presente dado en el plano personal y colectivo, se puede señalar que ocurre en tanto se presenta una situación que activa la memoria, el silencio o el olvido (Jelin, 2002).

La memoria se expresa en dos dimensiones: individual y colectiva, la primera se refiere a los recuerdos y animus que cada persona posee desde su experiencia vital y la segunda comprende el entretrejo e interacción de las memorias individuales que circulan en determinada organización o colectivo social donde se comparten códigos culturales; ambas dimensiones son de carácter interdependiente (Jelin, 2002), aunque las memorias individuales son únicas éstas se recrean por medio de los recuerdos de otros y desde su singularidad se sumergen en la colectividad dando así lugar a un orden o marco de realidad cambiante en el tiempo, es por ello que se habla de la memoria como una reconstrucción narrativa que se hace desde el presente al pasado.

La memoria presenta un sentido político manifiesto en los diferentes modos en que se articula las experiencias vividas con el presente, por ello Calveiro (2006) propone distinguir entre memorias y relato histórico, este último hace alusión a “una construcción cuya estructura y cuya lógica son únicas y corresponden al historiador en su diálogo con los hechos y con los procesos que estudia” (pág.377); las

memorias de acuerdo con dicha autora recaen directamente en los sujetos y en los colectivos son marcas que traspasa los cuerpos, dejando huellas que permanecen y se avivan con los recuerdos y con los alicientes que los provocan, algunas de éstas se borran o se cubren con otras marcas.

Las memorias son de carácter múltiple en tanto se constituyen desde las experiencias subjetivas y colectivas; Calveiro (2006) señala que las memorias son plurales, en tanto surgen de múltiples experiencias que no denotan estructuras coherentes y ordenadas, sino que emergen como flujo circunstancial que permite la evocación del recuerdo de lo vivido, la memoria no es homogénea, puesto que ella se construye desde diferentes puntos y con diferentes perspectivas; se puede con ello afirmar que las memorias no tienen dueños, pero si son objeto de manipulación según los intereses de algunos sujetos o colectivos.

¿Quién(es) media(n) o incita(n) a las memorias? ¿A quiénes les interesa las memorias y qué les interesa que se recuerde? Tales cuestionamientos tienen una connotación moral y ética, la primera hace alusión a los cánones establecidos por una comunidad y que son de carácter universal para ésta; la segunda y de acuerdo con Calveiro (2005), se refiere a “la apertura a la voz del otro para permitir interpelar algo en nosotros” (pág. 7); el otro, al que la autora se refiere, es el excluido, la víctima, el huérfano, la viuda, el extranjero, es ese otro excluido de poder, la ética que se funda como esa voz que “reclama nuestra responsabilidad ante la exclusión y la muerte del otro que nos liga y nos obliga con él” (Calveiro, 2005, pág. 7), es un sentido de responsabilidad frente al otro y los derechos que políticamente posee.

La memoria cumple un papel fundamental a la hora de generar un sentido de empatía tanto a nivel interno (del grupo participante) y externo (en su comunidad y sociedad en general), tal empatía emerge en tanto existe un pasado común vivido y atravesado por diferentes experiencias que permite “construir sentimientos de autovaloración y mayor confianza en uno/a mismo/a y en el grupo” (Jelin, 2002, pág. 10). Asimismo, la memoria implica un temor al olvido o al dolor inmerso en el recuerdo de ese pasado, ambos aspectos son simultáneos y en el caso de las

memorias del conflicto armado implican acontecimientos y experiencias traumáticas que tienen su génesis en apuestas políticas de represión y exterminio del otro diferente o el antagónico, lo anterior causa daños individuales y sociales que provocan sufrimiento.

Por tanto, la memoria comporta un sentido empático necesario para el recuerdo, el silencio, el olvido, la elaboración del duelo y porque no la emancipación. La memoria es un ir al pasado no para huir, sino aprender de él, es recordar no para encontrar una oportunidad de venganza, sino para “hacer justicia, cuidar del presente y asegurar un porvenir mejor” (Bárcena & Mèlich , 2000, pág. 27). Pensar en una memoria del cuidado, implica comprender el cuidado como aquella actitud permanente de relación amorosa, de protección, de preocupación con uno mismo, con lo otro y los otros; si la memoria implica un sentido de empatía, ha de asumir también una responsabilidad ética y de cuidado. Un cuidado que a su vez implica la necesidad de cuidar y ser cuidado, de ser prevenido y precavido, porque todo lo que amamos lo cuidamos y todo lo que cuidamos lo amamos. El cuidado trae consigo una apuesta por una ética del cuidado desde una visión que invita a rescatar la voz de las mujeres, en tanto la visión de ellas en el conflicto armado es distinta, donde el daño moral está presente (Gilligan, 2013).

Por otro lado, y retomando la idea de cuidado que venimos planteando como modo de ser en el mundo, una de las prácticas más antiguas que hacen parte de la historia de la humanidad son las de cuidado⁸, en tanto los seres humanos de manera innata generamos acciones “para asegurar la continuidad de la vida” (Collière, 1982, pág. 6). Las acciones que se realizan y que procuran cuidados parten de unas necesidades identificadas por un grupo social y ello implica un trabajo tanto para hombres como para mujeres, esto a su vez configura una división sexual del trabajo, la cual dependiendo del contexto genera desigualdad social y económica. La sociedad colombiana caracterizada por un orden patriarcal⁹ socio-simbólico que

⁸ Entre estas prácticas se encuentran cuidar de la mujer de parto, los niños, los vivos, los muertos, las plantas, el fuego, los instrumentos de cazar, las pieles, la cosecha, los animales domésticos, entre otros

⁹ Este orden se caracteriza por el dominio de autoridad del varón que es el padre de familia; dicho orden ha permeado la estructura social de modo complejo estableciendo procesos de dominación y manipulación

organiza, estructura y demanda cuidados, no solo asegura la continuidad de la existencia, sino de un sistema social y político basado en los significados de vida que desde una visión patriarcal se establecen en la sociedad.

Lo anterior conlleva a una crisis de los cuidados, la cual pone en evidencia la desigualdad sexual y el sistema de dominación persistente en la sociedad colombiana y que ha marcado un punto importante a la hora de crear y alimentar el conflicto armado. De acuerdo con la Ruta Pacífica de las Mujeres (2013), el patriarcado banaliza el cuerpo por tanto la vida humana se hace insignificante, es objeto de poder y se mantiene una relación de explotación para con los otros y la naturaleza, esto también se manifiesta en las dinámicas que presenta el conflicto armado colombiano, lo que podemos asumir como una manifestación de descuido producto de un sistema donde predominan relaciones inequitativas y desiguales.

La sociedad patriarcal, tal como lo señalamos en las anteriores líneas, demarca un horizonte de cuidado que se rompe dadas las dinámicas violentas que controlan, dominan y explotan la vida de los otros, restringen la libertad y la autonomía. Estas violencias configuradas desde un sistema de dominación propio del patriarcado no toman en cuenta “los cuerpos de los seres humanos en su dimensión dependiente y necesitada de cuidados” (Ruta Pacífica de las Mujeres, 2013, pág. 44). Las mujeres en Colombia forman parte del grupo poblacional con un alto número de víctimas del conflicto armado, a esto se suma que sobre ellas recaen las labores del cuidado que se establecen por una sociedad patriarcal, la cual incrementa la injusticia y la inequidad, al ser este un trabajo no reconocido económica y culturalmente.

Si bien, este tipo sociedad delega a la mujer como la encargada de sostener y mantener la vida de otros, a su vez “banaliza” su cuerpo, lo reduce mediante su sistema de dominación el cual acarrea múltiples formas de violencias y se

masculina en diferentes esferas del interactuar humano; es una forma de poder donde las mujeres son sometidas y subyugadas a la estructura de organización y dominación patriarcal, esta es una característica particular de las sociedades llamadas de occidente.

acrecienta con la confrontación armada. Tal como lo advierte el colectivo femenino de la Ruta Pacífica de las Mujeres (2013):

La violencia contra las mujeres tiene pues por objetivo socavar las condiciones de humanidad de las poblaciones, puesto que la obra femenina de cuidado de los cuerpos, de las relaciones y de los espacios de vida es la que crea esas condiciones (pág. 42)

El conflicto armado rompe el cuidado, lo fragmenta convirtiéndolo en partículas para así disminuir al otro, abatirlo. Esto se manifiesta cuando se atacan los cuerpos, se mutilan, se torturan, se desplazan, se desaparecen, se violentan y se reduce la humanidad del otro, se cosifica el cuerpo; se destroza el ex-istir y el co-existir que representan la vida humana manifiesta en el Cuidado. Asimismo, el conflicto armado colombiano cimentado en un modelo social patriarcal, establece un desbalance en su relación con la vida en tanto considera la naturaleza como una fuente de recursos inagotables, su explotación desmedida se convierte en una amenaza para el aseguramiento de la vida, en tanto las especies no encuentran los recursos para satisfacer sus necesidades y por tanto cuidarse como organismos vivos.

El cuidado entendido como un modo de ser en el mundo en constante relación con todo, donde está inmersa una responsabilidad y compromiso consigo mismo, con lo otro y los otros, convoca a pensar en la existencia de un *ethos* con la vida; ello implica en un país como Colombia hablar de una moral social resquebrajada, producto del conflicto, donde las relaciones humanas han estado impregnadas de “hostilidad, odio, violencia, deshonestidad, miedo a vivir en solidaridad” (Arenas, 2006, pág. 12).

Hablar de la situación de las mujeres en la guerra, tiene múltiples aristas marcadas por el sufrimiento, es hablar de silenciamiento por medio de la muerte o la amenaza, de la invisibilización de cuerpos y vidas, de la nueva vida que forzosamente se debió emprender, de las marcas que la guerra ha dejado y como lo enuncia Gallego, citada por Alfonso & Martín (2010), son “marcas visibles e

invisibles que quedan en los cuerpos como lugar de enunciación del patriarcado, del dolor de una guerra que no se eligió, de los muertos, de los desaparecidos, de las masacres, de las violencias sexuales, de los feminicidios, del desplazamiento, del desastre depredador para la humanidad” (pág. 17).

El conflicto armado también ha permitido la organización de colectivos que luchan en contra de la guerra, de la no repetición, de la vida, entre otras acciones no violentas¹⁰. Rescatar la voz de las mujeres que han vivenciado actos violentos propios del conflicto armado en Colombia, implica crear procesos de autoconciencia, esto es permitir escenarios para dar paso a otros modos y “formas de hacer política desde las mujeres” Sánchez Gómez (2012). Con ello se demuestra la posibilidad de las mujeres para recomponer el tejido humano desde su condición solidaria, compasiva y ética (pág. 62)

La ética del cuidado en una sociedad marcada por el conflicto armado comprende la confianza en la voz de la otra como un signo de empatía, que parte de un actuar con integralidad, compasión, acogida, equidad, ternura y solidaridad en función de las relaciones consigo misma, con lo otro y con los otros; esto es asumir una postura ética basada en la atención, la escucha, la preocupación, el respeto, la integralidad y demás acciones que denotan cuidado; la ética del cuidado comporta un ámbito importante en tanto nos invita a “ponernos en nuestro propio lugar y dirigirnos al otro para que nos enseñe lo suyo” en lugar de situarnos primero en el lugar de los otros. (Gilligan, 2013, pág. 34)

4. Presupuestos epistemológicos:

Para el desarrollo de esta investigación consideramos la perspectiva cualitativa como posibilidad en la construcción del conocimiento, en tanto ella nos facilita “encarar el mundo de la interioridad de los sujetos sociales y de las relaciones que establecen con los contextos y con otros actores sociales” (Galeano , 2004,

¹⁰ En Colombia se pueden nombrar algunos: Madres de la Candelaria, Red nacional de Mujeres, Ruta pacífica de las mujeres (quien ha aportado información valiosa a la Comisión de la Verdad en Colombia), entre otros colectivos.

pág. 16); asumir ello implicó para el equipo investigador tomar las experiencias y significados como fundamentos que contienen sentido y que permiten conocer lo cotidiano. Es por ello por lo que, nuestra postura epistemológica es hermenéutica, puesto que permitió dar “significado y comprender las dimensiones cognitivas, afectivas y de acción” (Bolívar, Domingo, & Fernández, 2001, pág. 10), propiciando la construcción social y significado desde las experiencias relatadas en su “temporalidad y en las acciones personales” (Bolívar, Domingo, & Fernández, 2001, pág. 23). Con la hermenéutica nos permitimos “dar sentido y comprender (...) la experiencia vivida y narrada” (Bolívar, Domingo, & Fernández, 2001, pág. 101), es decir apelamos al relato, a la voz del otro que expresa su vida mediante historias narradas.

5. Metodología utilizada en la generación de la información.

La metodología de esta investigación es narrativa, desde allí logramos comprender el problema de estudio a partir de la producción de relatos y considerando el lenguaje que se enuncia para hacer memoria. La narrativa la asumimos desde el triple sentido definido por Bolívar, Domingo & Fernández (2001), donde ésta se emplea como fenómeno, como método y en el uso que se hace de ella, esto es la posibilidad que tiene la narrativa de ser “tanto una estructura como método para recapitular experiencias” (pág.17); visto de este modo asumimos que la narrativa como fenómeno se refiere a los relatos de acontecimientos, como método se entienden los caminos para provocar, recordar, reconstruir el relato y como uso es la posibilidad de propiciar reflexiones sobre lo vivido.

Para la consolidación del conocimiento que se logra ofrecer con este estudio, al ser de carácter narrativo y considerando las características planteadas por Bolívar, Domingo & Fernández (2001), logramos identificar en el desarrollo metodológico las siguientes características:

- Construcción de experiencias y significados

- Diálogo razonado entre distintos relatos
- Modos como las mujeres recuentan sus historias
- La temporalidad
- Las narrativas individuales y culturales

Asimismo, este enfoque y apuesta metodológica nos permitió acercarnos a las participantes en un sentido que ayudó a reivindicar su experiencia personal como un modo de generar conocimiento desde la recuperación de una voz diferente, en tal sentido, la voz de las mujeres cobra importancia y aporta a la reivindicación de sus vidas y a la investigación social desde un panorama alterno al convencional, el cual se basa en un pensamiento lógico formal propio de las teorías tradicionales de conocimiento.

5.1. Descripción del proceso de selección de muestras o de actores sociales según sea el caso.

Para seleccionar a las dos mujeres participantes tomamos en consideración los criterios sugeridos por Ruiz Olabuenaga (2007) en la caracterización del diseño muestral de las investigaciones de orden cualitativo, estos criterios se refieren a la muestra de tipo intencional, la cual se basa en criterios personales donde las investigadoras decidimos el número de participantes a entrevistar considerando la técnica de recolección de información, en este caso la entrevista narrativa; igualmente otro criterio fue el tipo de contenido emergente, el cual al ser narrativo implica mayor despliegue a la hora de procesar la información; así mismo consideramos también como criterio la disposición y deseo de las participantes para narrar su historia.

Sumado a lo anterior, uno de los criterios de selección de las participantes fue considerarlas por haber experimentado algunas de las modalidades de violencia propias del conflicto armado colombiano, la capacidad de ellas para narrarse y su soltura para hacerlo, además por su

cercanía con el equipo investigador, en un caso por acompañamiento social y comunitario en procesos de formación con mujeres y en el otro caso por cercanía comunitaria.

5.2. Descripción de las técnicas y sus instrumentos correspondientes.

Partiendo de la definición propuesta por Bolívar, Domingo & Fernández (2001), elegimos como técnica para la recolección de información la entrevista narrativa, la cual “consiste en reflexionar y recordar episodios de la vida, donde la persona cuenta cosas a propósito de su biografía (vida profesional, familiar, afectiva, etc.), en el marco de un intercambio abierto (introspección y diálogo), que permita profundizar en su vida por las preguntas y escucha activa del entrevistador” (pág. 159). Este tipo de entrevista lo desarrollamos de manera conversacional y dialógica, procuramos la construcción del relato de vida mediante el intercambio de narraciones e interrogantes que se emplearon para nutrir la entrevista narrativa, es de resaltar que la entrevista fue guiada por las entrevistadoras y aunque se pretendió contar con un contexto o ambiente posible para la fluidez de los relatos, en algunos momentos se presentaron dificultades que impedían una conversación íntima, dado que en los lugares había presencia de otros actores; en esos casos se omitieron algunos temas o fueron replanteados para otros momentos de la entrevista.

Este tipo de entrevista narrativa tuvo un carácter de entrevista en profundidad que implicó un proceso de comunicación permeado por ambos actores, entrevistador y entrevistado, donde ambos interactuaban mutuamente en la producción del relato. Este tipo de relacionamiento se desató con el ánimo de comprender algunas situaciones que presentaban rasgos particulares que quedaban confusos o que presentaban un carácter sustancial para dar respuesta a los objetivos de investigación.

Para cumplir con los propósitos de esta investigación, la entrevista narrativa contó con cinco ciclos que contenían tres focos de interés relacionados con los

objetivos específicos, los cuales aparecen descritos en el protocolo anexo (ver Anexo 1); cada ciclo contó con una serie de preguntas guía que facilitan la expresión libre y a su vez la verificación de algunos datos relatados. Este panorama metodológico nos evidenció que estructurar una entrevista narrativa de manera secuencial no es prudente para permitir aflorar elementos que son significativos a la hora de realizar los análisis; dado que los relatos de las entrevistadas dependían de un sinfín de condicionantes contextuales y emocionales, que indicaban que era preciso plantear preguntas y elementos sin importar a que ciclo de la entrevista pertenecían; es decir, que se podía estar abordando el primer ciclo y se vinculaban cuestiones del ciclo tres o cuatro, ello dependió de la forma como la narración fluía y las condiciones contextuales.

Es de resaltar que en las etapas de realización y de registro de la entrevista narrativa, el biograma cobro un sentido sustancial, desde el ejercicio de investigación desarrollado logramos evidenciar la cualidad del biograma descrita por Bolívar, Domingo & Fernández (2001) donde en éste conjuga las cronologías con los acontecimientos mediante un gráfico que nos facilitó como herramienta metodológica registrar, organizar, ahondar y analizar la información obtenida, dicho gráfico representa los trayectos de vida; en nuestro caso, estos relatos estaban referidos a cuestiones relacionadas con lo experimentado en alguna modalidad de violencia, comprendida entre 1995 y 2005. Para tal ejercicio consideramos la fecha, modalidad de violencia, experiencias de cuidado, hechos de cuidado, acciones de cuidado, actitudes de cuidado, condiciones de cuidado, sentidos del cuidado, emociones susceptibles y asociaciones o metáforas.

Los componentes antes enunciados que facilitaron la confección del biograma los describimos para evitar confusiones a la hora de registrar la información. En tal sentido, las modalidades las asumimos tal como se definen en la descripción del problema; las experiencias de cuidado son aquellas que implican un acontecimiento que trae consigo cambios en la forma de vida y están enriquecida de acciones y prácticas de cuidado; los hechos de cuidado son eventos que suceden y desencadenan acciones; las acciones de cuidado las asumimos como

actos puntuales que se desencadena a causa de algún hecho, un ejemplo es el silencio, el desplazamiento, comer, entre otras; las actitudes implican el modo de ser, donde el cuidado está instalado y obedece a una construcción colectiva, comunitaria o individual; las condiciones de cuidado corresponden a las características del contexto socio cultural; los sentidos de cuidados son aquellos descritos por Boff y desarrollados en el componente conceptual; las emociones, sentires, las asociaciones y metáforas son aquellas que emergieron en los relatos.

5.3. Descripción de las consideraciones éticas

En esta investigación asumimos una postura ética basada en el respeto por la autonomía personal, para ello elaboramos un consentimiento informado con las participantes (Ver Anexo 2), donde ellas aceptaron su vinculación de manera voluntaria. Se llevó a cabo la socialización del proceso investigativo en cuanto a sus componentes y la información obtenida se validó y cotejó con las participantes, así mismo, autorizaron la publicación o no de algunos elementos que podían ser comprometedores o que atentaban contra su integridad o la de su entorno familiar o social. Sumado al principio de respeto, consideramos la confidencialidad dado que respaldamos el anonimato en garantía de la seguridad y estabilidad emocional de las participantes, es por ello que los nombres tal como lo enuncia el consentimiento informado, fueron reemplazados por otros que las participantes sugirieron o aprobaron; por otro lado, basamos nuestra apuesta ética en la justicia, sin juzgar, corregir o modificar las ideas y modos de pensar y hablar de las participantes de igual modo, se respetó los momentos en que ellas no querían contestar las preguntas o atender la entrevista.

Por otro lado, abordar una investigación donde el eje central es el cuidado, implica actitudes relacionadas directamente con el cuidado como un modo de ser en el mundo, siendo este un reto que cuestionó constantemente nuestro rol de investigadoras; en este estudio el cuidado es imprescindible e implicó una relación de alteridad, donde fue posible la expresión de preocupación por el otro, los otros y

por sí mismo; en tal sentido el despliegue ético que cobijo nuestro accionar permitió el florecimiento de la ternura, la compasión, la acogida, el respeto mutuo. Podemos decir que desde los procedimientos investigativos desarrollados logramos configurar y asumir el cuidado en su posibilidad ética, entendida esta como una postura basada en la atención, la escucha, la preocupación, el respeto, la integralidad y demás acciones que denotan cuidado.

5.4. Presentación de la ruta

Para el desarrollo del trabajo de campo, esta investigación contó con cuatro etapas:

Planificación: consistió en la estructuración de los ciclos de entrevista, en identificar los criterios para seleccionar las participantes, en la disposición de las entrevistadas y las entrevistadoras, en un primer contacto para socializar los propósitos de la investigación, las consideraciones éticas y el consentimiento informado, en contemplar algunos tips o elementos a tener presentes en cada momento de la entrevista y en disponer de un buen lugar acorde para el desarrollo óptimo de los encuentros.

Realización: desarrollo de cada uno de los ciclos de entrevista. Ciclo Uno: Exploración sobre el trayecto de vida y de cuidados en el conflicto armado, donde se indagó por los acontecimientos de vida personal y familiar generados por el conflicto armado y los cuidados presentes en éstos. Ciclo Dos: Profundización del trayecto de vida en el conflicto armado y relación de experiencias de cuidados. Ciclo Tres: Revisión de incidentes críticos y profundización donde se relataron las experiencias y momentos de transformación de la vida. Ciclo Cuarto: Confección de biograma del cuidado donde se representaron gráficamente las trayectorias de vida de acuerdo con los cuidados emergentes en las modalidades de violencia experimentadas en el conflicto armado colombiano. Ciclo Cinco: Valoración de la síntesis de lo relatado y consensos sobre los análisis del investigador, presentación

de los análisis elaborados por el equipo investigador y su valoración con las participantes.

Registro: realizado mediante las grabaciones de audio con pleno consentimiento de las participantes; registro de campo realizado por las investigadoras, este se construyó de manera espontánea y se trató de recuperar elementos relacionados con las apreciaciones e interpretaciones de las investigadoras; cronología que consistió en una línea de tiempo elaborada a partir de los datos suministrados por las participantes donde se identificaron los años y hechos relevantes para cada una y el biograma que de acuerdo con Bolívar, Domingo & Fernández (2001), permite la representación gráfica de las trayectorias de vida y facilita el análisis, en las que se combinan acontecimientos y cronologías, para este caso se plasmaron aquellas modalidades de violencia comprendidas entre los periodos 1995 y 2005, las valoraciones aportadas por las participantes, los acontecimientos referentes al cuidado que de allí emergen y las unidades temáticas que surgen con los relatos. Es de tener en cuenta que el biograma es una estructura gráfica o un esquema que contiene el relato de vida o la trayectoria de vida, además de ser una herramienta de registro, facilitó la organización y análisis de la información¹¹.

Interpretación: se desarrolló en dos fases, una de transcripción de la entrevista y de organización de la información registrada y otra de análisis, donde se confeccionó una matriz de análisis temático y el biograma.

5.5. Proceso de análisis de la información:

El proceso de análisis estuvo vinculado con los cinco ciclos propuestos en la entrevista narrativa, por tanto, entre ciclo y ciclo se realizaron unos ejercicios previos

¹¹ En esta investigación, contemplamos los siguientes ítems que nos facilitaron la confección del biograma: fecha, modalidad de violencia, experiencias de cuidado, hechos de cuidado, acciones de cuidado, actitudes de cuidado, condiciones de cuidado, sentidos del cuidado, emociones susceptibles y asociaciones o metáforas.

de interpretación o pre – análisis, donde las unidades temáticas afloraron en los relatos narrados. Con ellas se realizaron asociaciones y se establecieron relaciones procedentes de los relatos, se logró identificar elementos similares entre las dos participantes y a su vez también se identificaron diferencias. Los ejercicios de preanálisis permitieron plantear nuevos elementos para la entrevista, además de identificar focos de interés que luego fueron ampliados por las participantes desde sus narraciones.

El análisis de los datos, considerado acá como un ejercicio hermenéutico contó con dos niveles, de acuerdo con lo propuesto por Bolívar, Domingo & Fernández (2001), uno correspondiente al “análisis genético de la historia de vida” (pág. 204), que consiste en la reconstrucción de las experiencias narradas desde la secuencia temporal o cronológica que propone el narrador y, un segundo nivel que propone un “análisis temático de los relatos de vida” (pág. 204) donde se estudian los temas o conceptos presentes en lo narrado desde el significado que brinda el investigador.

Para el desarrollo de dichos niveles, se contemplaron los siguientes pasos:

- Elaboración de cronologías de vida, partiendo de la temporalidad en la que se ubica el estudio, 1995 y 2005
- Estructurar las cronologías definidas e identificar unidades y subunidades de temas considerando las secuencias cronológicas y el significado de las narraciones.
- Análisis de segmentos del texto o entrevista transcrita, los cuales fueron contrastados o profundizados
- Contraste de las interpretaciones realizadas desde el sentido contextual de los relatos.

La información obtenida en cada uno de los ciclos de la entrevista se organizó en una matriz, diseñada en una hoja de cálculo en Excel (Ver anexo 3), donde se consideraron como elementos organizativos el análisis temático basado en los insumos de la entrevista, cronología, continuidades y discontinuidades y

biograma. En lo que se refiere al análisis temático se identificaron las siguientes unidades de análisis: Comunidades de cuidado; el cuidado en crisis por el conflicto; solidaridad-acogida-compasión: ética, estrategias y acciones de cuidado; cuidado espiritual y cuidado psicológico; cuidado del cuerpo: cuidado de sí y de los otros; y cuidado como mecanismo de reparación.

Tales unidades temáticas se configuraron desde las narraciones, dando así nuevas posibilidades de análisis e interpretación, que aportaron a la comprensión de los significados otorgados al cuidado por dos mujeres que han vivenciado alguna modalidad de violencia en el conflicto armado colombiano; estas unidades conforman el tejido del cuidado y se relacionan entre sí; para efectos de este estudio las consideramos en dos ejes categoriales: 1) De cuidados y descuidos: tensiones y florecimiento del cuidado y 2) la necesidad de cuidar y ser cuidado. Ambas categorías nos permitieron presentar los hallazgos que desarrollamos en el siguiente apartado.

6. Principales hallazgos y discusiones:

Cuidar es tejer la vida, el conflicto armado implica acciones que rompen dicho tejido; sin embargo, el desarrollo de unos sentidos del cuidado coadyuva o impulsan a crear mecanismos donde el tejido de la vida se prolonga y se restaura de acuerdo con nuevas circunstancias que se deben enfrentar por las condiciones que las modalidades de violencia suscitan. Las vivencias representadas en las narraciones de las participantes marcan distintos escenarios donde el cuidado late con mayor frecuencia, se transforma, se desdibuja o simplemente se rompe.

Aproximarnos a la comprensión de los significados del cuidado desde las vivencias que han experimentado las participantes implicó un momento previo donde se logró visibilizar que éste hace parte de construcciones culturales y sociales; encontramos que el cuidado en cada una de ellas tiene sus raíces en su historia familiar, social y cultural y si bien este ámbito no era el objeto de estudio en

esta investigación, si fue preciso acercarnos un poco para poder desentrañar el tejido del cuidado, que da origen a los significados emergentes con las modalidades de violencia que se producen en medio del conflicto armado vivenciado por las participantes entre 1995 y 2005.

En un primer acercamiento se buscaba explorar los acontecimientos personales y familiares marcados por el conflicto armado, además de los cuidados presentes en las vivencias que dicha experiencia permitió, centramos un punto de conversación donde las participantes nos hablaron de ellas y de su familia antes del conflicto. Este elemento visualizó unas condiciones de consolidación y conformación del cuidado, las cuales estaban marcadas por el contexto sociocultural y familiar, donde en este caso y partiendo del estudio de Bonilla (2010), es un cuidado que se gesta desde escenarios donde la estructura social diferencia y naturaliza las labores de acuerdo con su condición de género, es un cuidado que se refiere a “aquellas actividades con las que se cuida a las personas” otorgando unas “condiciones físicas y simbólicas imprescindibles para sobrevivir en sociedad” (2010, págs. 32-33), es así, y según dicha autora como el rol de las mujeres rurales en el cuidado es un rol histórico y asumido de manera natural, éste no es reconocido y mucho menos remunerado.

Las mujeres participantes en este estudio fueron formadas y se encargaron desde muy temprana edad de las labores de cuidado, prolongándose así la idea de que las tareas de cuidado familiar corresponden a las mujeres; una de ellas fue retirada de la escuela primaria para ayudar a su madre en las labores del cuidado familiar y así lo narra

“... me tocó quedarme en la casa, eran imagínese nueve hombres y yo única mujer. Y a mí me tocaba en esa época remendar, planchar, raspar tablado, cuando eso la casa era de tabla, la pared de tabla, el piso de tabla, cocinar, lavar, de todo...” (María, 2021)

Mientras que otra debía alternar estudios y trabajo y más adelante se vio obligada a abandonar la escuela para poder generar recursos que ayudaran a

solventar los gastos familiares y así contribuir con los cuidados que requería la familia

“...salí a trabajar, me trajeron para Girardota a trabajar en una casa de familia. Después un tío mío me trajo para acá pa’ Medellín a que estudiara, y aquí hice ... tercero y cuarto ..., pero como mi mamá no tenía pues como más quien le apoyara y yo ya había salido a trabajar para ayudarle, entonces no pude continuar estudiando”. (La Muñeca Resiliente, 2021)

Las mujeres desde temprana edad asumen roles que la familia y la sociedad les asignan, el cuidado se gesta desde una organización social que adjudica a las mujeres el trabajo de ser las principales proveedoras del bienestar de los integrantes del hogar, siendo el trabajo doméstico la principal labor que deben desempeñar y bajo la cual construyen aprendizajes y saberes; los cuales están inmersos en una sociedad que cuenta con un estructura patriarcal que deja a las mujeres en una posición desigual (Moreno Salamanca, 2017) que les afecta significativamente la vida en términos de la desigualdad de los tiempos que pueden dedicar a su educación, al descanso o al ocio.

Lo anterior comporta una parte de lo que conforma el tejido del cuidado, pues este en un sentido más amplio implica un modo de ser en el mundo donde se forman las relaciones con todo aquello que nos rodea, esto es ex-istir y co-existir en relación con “todas las cosas del mundo” (Boff, 2002, pág. 74). Lo anterior, puede ser analizado para comprender la génesis y transformación del cuidado en las participantes, más no nos ocupamos de ello, puesto que el interés de este estudio se inscribe en los significados del cuidado a partir de las vivencias posibles en alguna de las modalidades de violencia presentes en sus vidas entre 1995 y 2005. Lo que si resaltamos es que los significados de cuidado que acá analizamos parten de una estructura social e histórica inherente a la vida de cada una de ellas y que da sentido y marca los cambios, las rupturas y las continuidades del cuidado.

Para los hallazgos generados en este proceso investigativo ofrecemos un primer apartado que se ocupa del eje categorial *de cuidados y descuidos: tensiones*

y florecimiento del cuidado, donde se evidencia las rupturas, transformaciones o continuidades que toma el cuidado a partir de alguna modalidad de violencia y que reflejan un significado y unas actitudes de cuidado. Y un segundo apartado donde abordamos el eje que trata de la *necesidad de cuidar y ser cuidado*, en el que se expresan las dimensiones en que esa necesidad se manifiesta.

En ambos ejes consideramos las actitudes emergentes, las continuidades y discontinuidades presentes en el cuidado. En el primer eje categorial se evidencian varias tensiones que marcan discontinuidades y que en algunos casos provocan dinámicas del cuidado; las dinámicas las asumimos como aquellos cambios inesperados que producen alguna respuesta de alguien o conllevan a cambios de vida. Asimismo, ambos ejes categoriales retoman elementos que caracterizan el cuidado desde los sentidos descrito por Boff (2012) como un modo de ser en mundo y que a su vez se materializan en actitudes que permiten Ex-istir y Co-existir, marcando unas dinámicas propias del cuidado que van desde la banalización de la vida, hasta el respeto, la sacralidad, la reciprocidad y complementariedad.

6.1. De cuidados y descuidos: tensiones y florecimiento del cuidado

El cuidado es, en uno de los significados o sentidos que Leonardo Boff (2012) señala: “una actitud de relación amorosa, suave amigable, armoniosa y protectora de la realidad personal, social y ambiental” (pág. 22). Esta actitud plantea la posibilidad de concebir la amorosidad como parte fundante de un modo de ser en el mundo; de acuerdo con las nociones que desarrolla Fernandes (2015) al definir la amorosidad en Freire, esta se entiende como “una potencialidad y una capacidad humana que remite a una condición de la finalidad existencial ético cultural en el mundo y con el mundo” (pág.50).

La amorosidad se desarrolla y se manifiesta desde varias cualidades o capacidades humanas, en lo hallado en este estudio logramos encontrar tensiones que desdibujan esa actitud de relación amorosa, ello no quiere decir que no exista

o no se manifieste, solo que las modalidades violencia marcan rupturas donde la compasión, la solidaridad, la acogida y otras cualidades de la amorosidad se ven afectadas, alteradas y porque no decirlo heridas, así como también forjan mecanismos de reparación.

La compasión humaniza, permite salir de sí y reconocer el rostro del otro como vulnerable, dejar que me hable y me afecte, y así asumir mi responsabilidad ante su situación, es un ir al sufrimiento del otro para intentar transformar o compartir esa realidad; la compasión no alberga en su ser la indiferencia, el abandono o la desatención (Montero O., 2019). La compasión aparece como un horizonte de cuidado, como una manifestación de éste.

En las modalidades de violencia del conflicto armado experimentadas por María, ella recibe atención de su familia, porque a ellos, a sus familiares les importa su sufrimiento y por tanto buscan acciones y crean condiciones para poder transformar y acompañar la fragilidad y el desconsuelo que ella vive ante el asesinato de su hijo.

...cuando me matan a mi muchacho yo quedo perdida, no, no, no...usted no se imagina, como en otro mundo, entonces mis hermanas... vinieron por los otros niños y se los llevaron, luego me recibieron a mí.- Allá estuve en la casa de ... [una hermana] viviendo mientras me conseguía una casa y donde trabajar, pero yo estuve perdida... (María, 2021)

En este caso la familia como colectivo cuidador acude y despliega acciones protectoras de la realidad que la circunda ante una ruptura o transformación del ciclo normal de la vida, provocada desde una modalidad de violencia específica, asesinato selectivo; esta modalidad implica uso excesivo de poder social y simbólico que de algún modo rompe el cuidado. Podemos decir que el cuidado maternal¹² se

¹² Si bien, un cuidado maternal expresa un sentido protector de la realidad familiar, también puede albergar otros sentidos donde el cuidado se prolonga en la relación sujeto/sujeto, en el caso citado madre/hijo, donde puede expresarse la reciprocidad, el respeto, la complementariedad, entre otros aspectos característicos del cuidado como modo de ser en el mundo.

ve limitado por la ausencia del hijo y genera a su vez acciones, como la que se refleja en el relato donde se manifiesta una actitud compasiva hacia el otro, la cual es producida por integrantes de la familia que la despliegan ante la situación experimentada por María

La familia al ser el entorno cercano donde se hace posible un cuidado comunitario, que implica acciones puntuales en tareas domésticas y de mantenimiento de la vida, refuerza o debilita la relación sujeto/sujeto, y se extienden actitudes como la amorosidad en un sentido de tensión o florecimiento; la Muñeca Resiliente nos refleja cómo en ocasiones la compasión no goza de presencia alguna como posibilidad que permite mirar el rostro del otro y así lo relata ella cuando fue desplazada

...yo no sabía para donde ir, yo no tenía nada que hacer. Había llamado a mis hermanas en el camino y me habían dicho que no podían... yo no les estaba pidiendo que me pagaran el arriendo, si no que me consiguieran una vivienda. O sea, un espacio pa' yo llegar con mis cosas (La Muñeca Resiliente, 2021).

De algún modo, el conflicto armado desdibuja o crea rupturas en la capacidad humana de la compasión, entendida ésta como la posibilidad de salir de sí mismo para comprender el sufrimiento del otro; esto se da cuando hay indiferencia ante la condición que atraviesa el otro, en este sentido es importante asumir que el conflicto armado tiene unos actores directos e indirectos, donde los últimos, como en el anterior relato, no precisan de un sentido compasivo frente a la realidad del otro y por ende pueden generar sufrimiento al no ocuparse o atender a su llamado de cuidado, no lo reconocen en la desnudez de su rostro y de algún modo crean dolor y sufrimiento.

El desplazamiento forzado como otra modalidad de violencia presente en la vida de las participantes, activa las acciones de cuidado ante la fragilidad humana que aparece, creando otras posibilidades, pero también en otros casos puede generar acciones de miedo, de ausencia de cuidado y solidaridad. Estas tensiones

también están evidenciadas en el relato de La Muñeca Resiliente quien encuentra una amiga que responde a su llamado, ella le tiende su mano, despliega su afectividad y desde su respuesta le brinda la acogida amorosa y cuidadosa que se requería en ese momento:

Solamente una amiga, una amiga... esa muchacha yo la llamé a las 5:00 de la mañana y le dije ... estoy en Medellín... necesito una casa-. Y me dijo - ¡Ay! Boba, yo a esta hora que voy a hacer... Cuando llega ella y me dijo, - llámeme a tal hora..., Oiga, a las 5:00 de la mañana se levantó esa muchacha a buscar y también esto por aquí estaba prendido, porque estaba el “bloque metro” ... que daba miedo, haciendo estragos. De todas maneras, ella me consiguió casa (La Muñeca Resiliente, 2021)

Acá la amorosidad extiende las potencialidades compasivas, donde la condición propia se deja a un lado, en este caso la de la amiga, para atender al llamado del otro, de La Muñeca Resiliente; además se vincula la acogida y la solidaridad como dos capacidades humanas que florecen ante el sufrimiento del otro, donde se puede visualizar una dimensión ética que relaciona la acogida y la hospitalidad ofreciendo compasión. Una compasión que brinda un amigo y como lo enuncia Mèlich (2013), “frente al sufrimiento del otro, el amigo nos consuela con su presencia con sus palabras, con sus silencios” (pág. 77) y aunque como señala dicho autor no se elimina el sufrimiento, pero se está al lado para ayudar a soportarlo.

En el caso de María, la amorosidad en un sentido de compasión, acogida y solidaridad se implica lo antes mencionado, se expresa desde la condición familiar y de amistad, que facilita ese conjunto de apoyos, ellos sus amigos y familiares despliegan acciones solidarias, ella describe que la “gente empezó a darnos cositas porque nosotras traíamos un bolsito con la ropita, entonces ... le daban a uno cositas, que trastecitos, que las olla, que el colchoncito... gente de la vereda, amigos de toda la vida.” (María, 2021). Recibir a alguien, acogerlo y ofrecerle cobijo, es un signo de amorosidad que da cuenta del reconocimiento del rostro del otro aportando

a la reparación del daño que ese rostro, esa humanidad ha sufrido. Así mismo esta amorosidad se moviliza mediante acciones que se extienden hacia los otros, donde se establece una relación mutua y correlacional, donde se entrega y se recibe, se entregan acciones y se reciben satisfacciones (Giraldo Giraldo & Ruiz Silva, 2019).

La amorosidad como actitud de cuidado expresada en capacidades como la compasión, la solidaridad y la acogida, comporta una relación de reciprocidad donde se ofrece y se demanda; en muchos casos, los grupos de desplazados demandan cuidados, demandan acciones amorosas, por ejemplo, en Sevilla, María cuenta que “veía ... todos los días gente en esa carretera, esas mujeres con esos chiquitos por ahí pidiendo una aguapanela, ... porque eso estaban los paramilitares haciendo leña” (María, 2021). Si bien se demanda de acciones compasivas, muchas veces estas no se concretan porque existe miedo; las acciones violentas impedían que se proyectaran tales actitudes, se puede decir que el conflicto armado gestó un miedo a ser compasivo, a responder ante el rostro del otro, a ayudarlo, porque podía ser blanco de ataques quien ofreciera ayuda a alguien, tener un gesto compasivo podía convertir a alguien en objetivo para algún grupo armado; la misma María así lo expresa “uno era con miedo, no visitaba a nadie, era en la casa encerrado y no recibía a nadie” (María, 2021)

Adicional al miedo que se gesta con las acciones violentas y que se construye desde el complejo entramado que alberga el conflicto armado, se suma el rechazo, un rechazo inminente al otro, al rostro del otro, a la posibilidad de desarrollar una capacidad compasiva; La Muñeca Resiliente frecuentemente en sus relatos insiste que cuando llegó como desplazada a la ciudad era descalificada o excluida: “nos rechazaban y veníamos a pedir empleo y nos decían que cómo veníamos a ocupar espacio ... que nos devolviéramos, que éramos guerrilleros, nos rechazaban directamente” (La Muñeca Resiliente, 2021). Lo anterior puede ser un reflejo de los estereotipos que rodean a las personas desplazadas, esto conforma una serie de “prejuicios que distorsionan la relación dificultando la comunicación y la recepción de apoyo” (Ruta Pacífica de las Mujeres, 2013, pág. 271), creando rupturas en esa actitud amorosa del cuidado donde no hay acciones que permitan manifestar

compasión ante realidad social que presentan las personas en condición de desplazamiento.

Otra cara de la compasión aparece cuando alguna situación común obliga a los seres humanos a organizarse y establecer acciones que nutran la capacidad amorosa, la cual recae en armonía y bienestar para una realidad social que esta resquebrajada, porque el desplazamiento ha provocado rupturas en la configuración de la vida donde se ha construido un vínculo con el territorio, con la cultura, con lo social, entre otros. Encontrar varios rostros en las mismas condiciones de vulnerabilidad, permite el desencadenamiento de una relación empática que se construye y alienta potencialidades como las de la acogida, la solidaridad y la compasión que aparecen con la intención de curar la vida en sus relaciones sociales y en su entorno, a su vez repara esa actitud cuidadora que se expresa en la necesidad de cuidar y ser cuidado. La Muñeca Resiliente recuerda cuando llegó en 2003 a Regalo de Dios, donde la mayoría de las personas eran desplazadas, que desde el principio el trabajo fue comunitario:

entre todos echamos el agua, la luz, armamos casas, ayudé a armar casas, nosotros aportamos, nos íbamos 14 o 15 personas y nos distribuíamos mientras uno clavaba, el otro con el techo y así armábamos las casas entre todos. Yo no sé si eso era cuidado, protección o apoyo comunitario (La Muñeca Resiliente, 2021);

En esta línea donde se evidencia un cuidado comunitario donde la solidaridad florece y permite la reparación de la vida, es conveniente considerar que vivir en comunidad no implica necesariamente habitar en una comunidad de cuidado, pues si el cuidado contiene una actitud amorosa, existen relaciones comunales que no permiten el despliegue de estos sentidos, porque prima más el sentido de protección de sí, que se teje como respuesta a las afectaciones provocadas por las modalidades de violencia, en este caso el desplazamiento forzado, donde muchas personas como La Muñeca Resiliente centran el cuidado en lo familiar

... no era cuidando lo de los demás sino yo cuidando de mí, velando por la personita que depende de mí... teniéndole comida y un espacio donde dormir, era el yo, aunque estábamos en grupos todos halábamos para el yo, éramos muy individualistas... aunque vivamos necesidades grupales no nos ayudábamos... (La Muñeca Resiliente, 2021)

Lo anterior se entiende como un mecanismo de protección, donde hay una práctica que refleja la necesidad de cuidar de su grupo familiar y de su integridad, ello se relaciona con el cuidado que emerge desde la preocupación por la realidad con la que se está “involucrado afectivamente” (Boff, 2012, pág. 22); también puede comportar un doble sentido, en tanto esa misma preocupación moviliza acciones que no manifiestan solidaridad y acogida con otros que presentan la misma situación, en este caso desplazados que se asientan en el mismo espacio, primando el miedo en las relaciones que se establecen.

Los horizontes de cuidado resultantes en las experiencias ofrecidas por las participantes involucran dimensiones que dan cuenta de la noción de cuidado que desarrolla Boff (2012), al decir que éste denota “preocupación, inquietud, desasosiego, molestia, estrés, temor e incluso miedo que pueda alcanzar a personas o realidades con las cuales estamos involucrados afectivamente” (pág.22). Esta actitud plantea la posibilidad de concebir la preocupación como una dimensión más afectiva del cuidado y está ligado a la persona amada y con aquellos con quienes se comparten y se tejen sentimientos de amor, a decir de dicho autor, “el cuidado hace del otro una realidad preciosa”, (Boff, 2012, pág. 19).

Partiendo de lo anterior y buscando aquellas actitudes, significados y rupturas del cuidado presentes en las modalidades de violencia del conflicto armado, encontramos que esta actitud, de preocupación e inquietud, aparece reflejada en varias situaciones relatadas por las participantes. María por ejemplo, señala en diferentes momentos de la entrevista narrativa condiciones que le podía generar peligro a su hijo por estar conviviendo con una mujer que para ella, era colaboradora de un grupo armado. En su relato ella describe actividades que la

compañera de su hijo realizaba y que la podían vincular con tal grupo, “en la guerrilla había jugadores y ella cargaba los jugadores, les cargaba las armas mientras ellos jugaban, les prestaba plata, les prestaba mercado” (María, 2021). Ante el panorama de peligro identificado por María que podía afectar la integridad de su hijo ella hacía advertencias constantes como “... a esa señora ya la tienen en la mira... mire que a esa señora la tiene mal vista” (María, 2021), con ello genera una acción de alerta para que su hijo cuidara de sí, en lo que su madre consideraba una relación que podía causar daño a su integridad y continuidad.

Para La Muñeca Resiliente el sentido de preocupación también la alcanza y promueve en ella temores y miedo, dado que existe un riesgo significativo que implica la seguridad de sus hijas e hijo,

uno sabía que si cogían a los muchachitos se los llevaban, las muchachas las hacían objeto de no tengo la palabra exacta, pero algo así como rehenes de guerra, [a] las niñas y los niños se las llevaban de 13 o 14 años eran niños yo trataba de cuidarlas de eso, de cuidar de ver con quien estaban o hablaban (La Muñeca Resiliente, 2021)

Este sentido logra movilizar el cuidado desde acciones que se pueden implementar, en una aparece la advertencia lo cual implica otro sentido de cuidado, el de precaución – prevención, mientras que en la otra existe una condición identificada desde la cual se crean estrategia de protección y por tanto se relaciona con el sentido que implica la necesidad de cuidar a otros. Comins Mingol (2009) señala que existe una connotación negativa del cuidado y que está referida a ese sentido de preocupación y vigilancia, lo cual connota intranquilidad, zozobra, miedo y temor, pero cuando este sentido se convierte en la posibilidad de asistir o de emitir una acción que revierta ese aspecto que está generando esa preocupación, entonces se convierte en un sentido positivo del cuidado.

El cuidado está puesto en crisis por el conflicto armado precisamente porque este sentido de cuidado (como preocupación, inquietud) se hace muy evidente, en tanto las modalidades de violencia generan respuestas de las personas que indican

un sentido de preocupación, de miedo, de inquietud y de zozobra. De hecho, la palabra zozobra aparece muchas veces en los relatos, cuando las participantes narran situaciones que han vivido; por ejemplo, María cuenta que

... andaba uno en una zozobra, en una cosa, porque andaba esa gente ahí, entonces uno... a ver la gente era como muy qué te dijera, la gente casi no lo visitaba a uno porque esa gente vivía por ahí diario, entonces cada uno estaba en su casa, pues cuidándose uno mismo de no andar en malas cosas porque cuando no estaban en aquella casa estaban en aquella otra, eso era así, entonces uno era en su casa a no estar mucho en la casa ajena porque uno no sabía. (María, 2021)

Estas son algunas de las características narradas por María, que evidencian el panorama que rodea el cuidado en un contexto donde la presencia paramilitar es intimidante y por tanto limitante de la vida en diferentes ámbitos. En la zozobra encuentra nido la preocupación y la incertidumbre por lo que pueda pasar y afectar a esas personas y realidad con las que se está involucrado, en el caso de La Muñeca Resiliente esta condición, de zozobra, trae consigo dolor y cansancio ella cuenta que

Ese era el contexto de ese momento y actualmente es así, continúa siendo una zona roja, pueden pasar 2 o 3 meses, pero vuelve la misma zozobra, sigue el mismo dolor, el mismo cansancio (La Muñeca Resiliente, 2021)

El sentido preocupación, inquietud comprende la zozobra, entendiendo por ésta, según el Diccionario de la Real Academia Española, la “inquietud, aflicción y congoja del ánimo, que no deja sosegar, o por el riesgo que amenaza, o por el mal que ya se padece” (Real Academia Española, 2014, párr.2). Las modalidades de violencia, donde se hace un ejercicio de la fuerza física, simbólica y social, manifiestan en los hechos violentos como desaparición, desmembramiento, masacres, panfletos, entre otros mecanismos que provocan intimidación, crean situaciones donde se gesta la zozobra, La Muñeca Resiliente recuerda

... ya uno sicosiado, ya llegaba esas camionetas y parqueaban, eso a cualquier hora del día o de la noche, frenaban. Yo vivía adentro de la carretera, pero que pasaba, se sentía el rechinar ahí en la carretera y cuando pasaban, cuando por aquí por el cacaotal, Entonces lo bajan, - “ay, no me lleven, vea no me saquen, por favor déjeme allá, yo no pertenezco a nada”- Los bajaban por ahí, pa’ llevárselos a matar. Entonces, es como esa zozobra, como ese miedo, como esa cosa tan horrible. (María, 2021)

Se puede visualizar con el anterior testimonio que el cuidado como preocupación, se consolida y se forma cuando los actores armados imponen sus políticas de miedo, implantan prohibiciones, crean división e imponen escenarios de silenciamiento. Con ello, se moviliza ese sentido de cuidado donde precisamente la preocupación y la inquietud afectan de manera directa la realidad social, comunitaria y familiar y resalta la idea de Comins (2009) de un cuidado negativo, es así como las políticas de miedo desdibujan el cuidado y lo limitan a un plano personal, donde como lo vimos en algunos de los relatos anteriores de las participantes, ellas optan por no visitar a nadie, no ayudar a nadie, no pedir ayuda por temor, prefieren protegerse, apelando a otro sentido del cuidado que como lo resalta Boff (2012), se refiere a la precaución prevención, donde se restringen actitudes y comportamientos que pueden traer consecuencias perjudiciales.

Tal como se señaló antes, el cuidado como preocupación está ligado a la actitud amorosa, en una dimensión afectiva donde se ha tejido un vínculo, para La Muñeca Resiliente la vivencia del desplazamiento moviliza el amor a sus hijos, ella deja ese territorio que les propició cobijo, para salvar a su familia y extiende esa preocupación a su nuevo lugar de vivienda, creando acciones que permitan postergar la vida e impidiendo que la dimensión negativa que se camufla en la preocupación cause algún daño, es por ello que a sus hijas las protegía

...las muchachas las dejábamos en casa para que no salieran y cuando salían era la desesperación aterradora, si demoraban 10 minutos más o si estaban en la calle, uno pensaba que se las habían sacado o que algo les

habían hecho. Uno en si el cuidado era por salvar la vida y... uno vivía con un estrés aterrador porque nosotros aparte de ser desplazados del municipio de Remedios, fuimos re desplazadas de Carpinelo y Carambolas. (La Muñeca Resiliente, 2021)

Con lo anterior podemos decir que el cuidado desde la preocupación inquietud de algún modo, proyecta otras actitudes de cuidado, dado que el cuidado no es una manifestación estática presente en el modo de ser, es dinámico y transita de un sentido al otro, transforma al ser y lo recompone. La preocupación como sentido del cuidado es estructurante en el modo de ser en el mundo, está presentes ante los diferentes actos ya sea porque los precede o surge con ellos, en tal sentido puede crear tensiones o aflorar cuidados, tal como lo vimos en los relatos de las participantes.

Asimismo, la preocupación inquietud puede desatar algunas actitudes que permitan contrarrestar esa dimensión negativa que alberga, se desatan acciones que hacen que el cuidado florezca en la dimensión protectora de la realidad, y por ello se crean estrategias para evitar algún mal, como lo hacía la Muñeca Resiliente con sus hijas e hijo o María advirtiéndolo a su hijo sobre el peligro que lo circundaba. En muchos casos ese sentido de cuidado como preocupación se mitiga buscando un cuidado espiritual, que permita un sosiego o un alivio. Para ambas participantes el cuidado está ligado a lo divino, como lo veremos en el siguiente apartado, donde Dios es al que se le confía “el destino de la vida” (Boff, 2002, pág. 124).

El cuidado –como ser en el mundo– en el conflicto armado y específicamente en las dinámicas que este adquiere a causa de las modalidades de violencia presenta tensiones, evidencia un sentido negativo que podemos afirmar que promueve descuidos, pero también hace florecer el cuidado, un cuidado que podemos decir se amolda o nace desde una condición extrema; porque el cuidado es “es artífice de nuestra humanidad” (Boff, 2002, pág. 99) y como lo dice Boff (2012) resuena en diversas actitudes y cualidades.

6.2. Cuidado como necesidad de cuidar a otros y de ser cuidado

El cuidado en su entramado de virtudes contiene una característica que es importante y que lo constituye en imprescindible para la vida, ésta es esa condición y cualidad de necesario; como seres humanos y a decir de Boff (2012) dependemos del cuidado lo cual establece una relación mutua, porque hay cuidados que un sujeto no puede suministrar de manera autónoma, requiere de otros, además de ello tiene la capacidad de ofrecer cuidados a otros. Esto anterior, da una connotación y característica de necesario, donde desde bebés recibimos cuidados que nos mantienen con vida, luego ofrecemos y demandamos de ellos para garantizar la continuidad de ésta.

Las modalidades de violencia enmarcan características donde se hace evidente esa necesidad de cuidar y de ser cuidado, refuerza la idea de una relación recíproca y de complementariedad, dónde se sitúa esa correspondencia entre sujeto / sujeto, en la que converge la alteridad. El cuidado como necesidad, “como la vivencia de la relación entre la necesidad de ser cuidado y la voluntad y predisposición a cuidar, creando un conjunto de apoyos y protecciones” (Boff, 2012, pág. 23), se manifiesta en los relatos de las participantes configurando unas actitudes y significados, que acá las denominamos dimensiones, en tanto ellas imprimen unos horizontes que reflejan la necesidad de ser cuidado y cuidar de otros. Cada dimensión hace parte de ese constructo histórico de cuidados construido por las mujeres a partir de su entorno inmediato, que es la familia, el territorio, la comunidad y el conflicto armado; siendo este último el que imprime otros senderos al cuidado generando otras experiencias posibles desde las modalidades de violencia experimentadas por las participantes.

Cuidado Maternal: Ante el desplazamiento forzado y la incertidumbre que genera esta situación, el desvelo por los hijos, la urgencia por brindarles a sus hijos las condiciones mínimas de vivienda, alimentación, vestido, entre otros, despliegan en La Muñeca Resiliente varias acciones, que de algún modo son las que la movilizan y la mantienen con vida, le ayudan a reponerse del sufrimiento y la

impulsan a buscar los recursos que permitan responder a esas demandas que requieren para garantizarles un estado de bienestar, además de estar alerta ante cualquier evento del contexto en el que se asientan como desplazados y que pudiese ocasionarles daño:

“... siempre estar pendiente más del cuidado de los hijos que pudieran tener un plato de comida, que pudieran estudiar, pero también de que no les pasará nada porque la situación era muy fuerte nosotros nos vinimos de un conflicto bien pesado como era en Remedios para llegar a Carpinelo y Carambolas...” (La Muñeca Resiliente, 2021)

El cuidado maternal tiene un sentido muy ligado a la preocupación y prevención que las madres presentan para con sus hijos, “las mujeres expresan muy frecuentemente el temor por los riesgos y peligros que corren hijos e hijas, más que por ellas mismas” (Ruta Pacífica de las Mujeres, 2013, pág. 106), esta investigación no fue ajena a este tipo de expresiones, como María quien menciona que “...uno por los hijos hace lo que sea, uno no, porque primero son ellos, uno que se va a quedar, si acá les puede pasar algo y ya con hijo muerto...” (María, 2021).

El cuidado maternal, tal como se puede visualizar en los anteriores relatos implica precaución/prevención, preocupación/inquietud, protección y predisposición a cuidar de otros más que de sí mismo. De igual forma, también refleja acciones que se desprenden para dar continuidad a esa actitud amorosa y de desvelo que son propias del cuidado. María con el deseo y el instinto que le permite continuar extendiendo sus acciones de cuidado como madre, cuando su hijo muere y reposa en la morgue procura por medio de un acto, cuidar el cuerpo de él “... me dijeron que él estaba sin medicitas y yo me fui y le compré unas medias para ponerle...” (María, 2021).

Por otro lado, ante las diversas situaciones que enfrenta La Muñeca Resiliente, como las amenazas, el desplazamiento, el asesinato de un ser querido, ella opta por crear y enseñar a sus hijos a acompañarse, rodearse para apoyarse mutuamente en alguna situación crítica, por eso:... cuando uno [algún integrante de

la familia] tiene problemas lo ponemos en el centro y alrededor los otros tres somos una familia de cuatro miembros ... se mete en la mitad en el centro el que está pasando por la necesidad los otros tres lo bordeamos. (La Muñeca Resiliente, 2021)

La anterior estrategia muestra cómo se conforma un círculo protector, creado por La Muñeca Resiliente, ante la importancia que debe ser para ellos cuidarse, dadas las amenazas de un entorno hostil; este círculo consiste en acciones de apoyo que pueden ofrecer los otros que no están en peligro a aquel que si lo está, es "... un cuidado especial de saber usted cómo esta, de aquel cómo está y de una u otra manera tratando de levantar al que esta más caído" (La Muñeca Resiliente, 2021). Esta estrategia creada por una madre que busca la protección de sus hijas e hijo, además fortalecer el vínculo familiar, se extiende como un mecanismo que se desata para proporcionar cuidado sin que la madre esté presente, es una forma de enseñar a cuidarse mutuamente como familia.

Cuidado espiritual: El cuidado espiritual implica "cultivar una actitud de apertura permanente ante cualquier realidad" (Boff, 2012, pág. 115), la religiosidad contiene elementos que aportan al cuidado espiritual, aunque en algunos casos no se requiere de ella para cuidar del espíritu. En las experiencias de las participantes, esta dimensión del cuidado esta mediada por la religiosidad y, por tanto, existe una experiencia espiritual alimentada por la divinidad, donde se crean canales de comunicación entre un Dios al que se le encomiendan los hijos, los problemas, las angustias, los miedos, para María una forma de cuidar y de cuidarse es encomendándose a Dios, ella advierte que se cuida

"... entregándole a Dios todo, rezando, pidiendo, entregando los hijos, ... uno se acuesta a rezar y lo primero la bendición a los hijos donde quiera que estén, allá les llega...yo pienso que a uno Dios le da como mucha resistencia, vea cuando se fueron esos muchachos por allá a erradicar". (María, 2021)

De alguna forma, desde esta dimensión se genera una cura espiritual y anímica; se puede interpretar, que ella permite un cuidado del alma lo que puede

provocar un equilibrio y una serie de sensaciones que reflejan alivio, porque desde la oración se acude a una experiencia religiosa, es decir espiritual, donde se es posible la contemplación hacia una divinidad a la que se le confía “el destino de la vida” (Boff, 2012, pág. 124), desde su presencia acompaña y da ese impulso necesario para sortear los obstáculos que se presentan.

Esta actitud propia del cuidado espiritual, donde Dios cumple una labor importante en tanto ofrece sosiego, da calma, extiende su mano protectora ante la invocación de aquellos que lo requieran, es una constante en el cuidado que se visualiza en el marco de las modalidades de violencia. Así como María, La Muñeca Resiliente confirma la presencia divina para proporcionar cuidado, ella comparte

... siento que en mi vida ha estado la mano poderosa de mi Dios porque en mi vida en varios momentos ha estado en peligro por fuego cruzado, siempre la protección Divina ha estado allí y lo confirmo porque ha puesto ángeles en mi vida y en la de mi familia... (La Muñeca Resiliente, 2021)

El carácter religioso que ambas participantes tienen, aunque profesan credos diferentes, mantiene la presencia de un ser supremo que les permite “abrirse al misterio del mundo y al misterio mayor que es Dios” (Boff, 2012, pág. 116) y mantiene una conversación que les permite “sentirlo en el corazón” (Boff, 2012, pág. 116) y experimentar serenidad y paz interior. En algunos casos donde se demanda cuidado del Estado o de particulares, solo Dios acude en respuesta ante dicha solicitud, como le paso a La Muñeca Resiliente en algún momento que buscaba protección

“esa protección de manera personal yo no tenía plata para pagar y la protección personal se paga cuando tienes plata, cuando yo no tengo con que pagar tengo que aferrarme a la protección del gobierno, porque estando acá llamé a la policía y dije a mi yerno lo van a matar y me dijeron espere a ver qué pasa..., y gloria a Dios no paso, pero si era por el Estado hubiéramos pasado por otro asesinado.” (La Muñeca Resiliente, 2021)

El cuidado espiritual posible desde la experiencia religiosa también permite convocar la ayuda divina como un modo de prevenir alguna realidad que pueda alcanzar a la familia y provocar algún sufrimiento similar al antes vivido, María lo enuncia al decir que “esas son cosas que uno en la vida ha pasado y que ojalá, Dios quiera que a uno no le vaya a tocar una cosa de esas otra vez, porque yo creo que uno no aguanta ya” (María, 2021). El padecimiento es algo que Dios ayuda a mitigar, se acude o él o se le nombra porque se tiene la convicción de que se vive en “la palma de la mano de Dios” (Boff, 2012, pág. 117) porque se ora y se está siempre en la presencia de él.

Cuidado del ambiente social: Esta dimensión la tomamos de Boff (2012), quien la incluye como uno de los componentes que hace parte del cuidado espiritual, donde el cuidado de los otros aporta a la configuración de un sentido de humanidad de una comunidad; acá la retomamos como una dimensión que expresa esa necesidad de cuidar y ser cuidado, en tanto esta implica “...cuidar de los otros para que la atmósfera que nos rodea no se vuelva inhumana...” (Boff, 2012, pág. 117), de algún modo ello conlleva a desatar acciones para cuidarse del ambiente social. Precisamente, esa atmosfera es la que se conforma por las condiciones que alberga el conflicto armado colombiano, el ambiente social que circunda en los contextos donde hay presencia de grupos armados, desaparecidos, asesinatos selectivos, violaciones, entre otras modalidades de violencia, es un ambiente que para muchos causa estrés, miedo, zozobra y genera desequilibrio; ante ello y lo apreciado en los relatos de las participantes, este ambiente hostil generó la necesidad de desplazarse, porque esa era la única forma de cuidarse del ambiente social, María recuerda que

...ya todo mundo por ahí se estaba yendo, se salía, eso era un desplazamiento horrible... uno allá se sentía muy horrible, que se tenía que ir porque estaba corriendo peligro, porque yo dije aquí siguen, uno no va a dormir, no va a tener vida tranquila (María, 2021)

Con las modalidades de violencia, en los contextos donde habitaron las participantes, el cuidado del ambiente social no puede expresarse como una dimensión donde se generen acciones para procurar que éste sea apto para el desarrollo de una vida tranquila, por ello se precisa generar acciones preventivas para escapar de ese entorno hostil, desplazarse es cuidarse del ambiente social. Otra estrategia que permite el cuidado del ambiente social está marcada por el silencio, para La Muñeca Resiliente, el silencio se convierte en una acción de precaución y prevención del ambiente social "... en ese tiempo existía mucho la ley del silencio usted sabe que si uno quería vivir tenía que callar, viera lo que viera, hicieran lo que hicieran, uno tenía que estar con la boca cerrada" (La Muñeca Resiliente, 2021)

El silencio en el conflicto armado se convierte en una ley, se guarda silencio para no morir, se guarda silencio para no involucrarse con ese ambiente social, se guarda silencio para protegerse. Aunque para La Muñeca Resiliente, el silencio era "feo" porque impedía manifestarse ante una inconformidad, pero era una acción de cuidado "si yo cuido mi lengua, yo puedo cuidar mi familia y yo puedo cuidar mi vecindario, ¿sí? Porque cuando se afecta a un ser humano, se afecta a mucha gente, alrededor" (La Muñeca Resiliente, 2021). Acá el silencio aporta al cuidado del ambiente social, porque este, el ambiente social, se torna "dañino para la persona y para los demás" (Boff, 2012, pág. 117)

Cuidar de los duelos → luto y pérdidas: El conflicto armado colombiano ha ocasionado eventos que causan daño como la pérdida de seres queridos, del lugar de vivienda, de bienes, de los proyectos de vida ligados a un territorio, entre otras rupturas que "rompen el fluir natural de la vida" (Boff, 2012, pág. 124). El luto y las pérdidas pertenecen a la condición humana; existen "pérdidas que son producidas por eventos traumáticos" y desatan tragedias que "llegan hasta el corazón quitándonos el sentido y la alegría de vivir" (Boff, 2012, pág. 124), generando estados de crisis que marcan experiencias dolorosas a las que se le debe un duelo o luto, María y La Muñeca Resiliente han vivenciado algunos cuidados en esas vivencias.

La pérdida a causa del asesinato selectivo de un hijo, de un esposo o de los amigos y conocidos requieren de un luto que es de por sí doloroso y este debe ser “vivido, sufrido, atravesado y superado” (Boff, 2012, pág. 125) por tanto debe ser cuidado en cada una de las etapas que este presenta. El luto comporta cinco etapas: rechazo, rabia, depresión, autofortalecimiento y aceptación (Boff, 2012); en los relatos ofrecidos por las participantes apreciamos algunas de estas etapas y las acciones de cuidado que se desataban ya fuera por otros o por ellas mismas. En el caso de María el rechazo se manifiesta en el cuerpo, ella se desmaya y así lo cuenta

... yo apenas vi ese gentío la que va para el suelo, cuando yo volví me tenía en el corredor de una casa dándome alcohol, agua ..., claro y yo ahí mismo vi el gentío y a mí se me metió que era que a mi muchacho lo habían matado, entonces ya eso me decían, me sobaban, vea tranquilita, vea que usted tiene que ir a recoger a su muchacho...ahhh no, no, no, ahí mismo otra vez yo me privaba... y yo no fui capaz de verlo a él, ...ya yo me senté por allá en un muro a llorar, entonces ya llegó el carro de la funeraria y fueron y lo trajeron y lo entraron allá atrás y yo no voltiaba a mirar... (María, 2021)

En el caso de María, la negación trae llanto y un profundo dolor que se instala en el cuerpo y lo desvanece, no hay consuelo que pueda evitarlo, la presencia de los acompañantes no lo alivia, pero su presencia demuestra que el dolor del otro y el otro importan, se expresa un sentido de compasión que manifiesta un cuidado de los otros, en este caso por el luto de una madre.- Para La Muñeca Resiliente, el rechazo se presenta en dos momentos, uno cuando recibe la noticia y el otro cuando debe ir a reconocer el cadáver de su esposo, ella relata que

Cuando suena el teléfono ... y me dice ... [una hija], -mamá, es ... [la cuñada] y está llorando-... ¡Aló! - ... ¿ya ... [el esposo] llegó? Yo -no, no ha llegado-. - ¡Ay, entonces es cierto, ... está muerto! Yo nunca le había dicho una palabra de ella. Y ese día se me soltó, y le dije -que va maricon, usted

a toda hora con esa bobada. Parece como que quisiera que él se muriera (La Muñeca Resiliente, 2021)

En el otro momento La Muñeca Resiliente cuenta que al estar en la fiscalía ella decía "...-no, eso es mentiras, él no está muerto...o sea, yo siempre con la ilusión que él no está muerto" (La Muñeca Resiliente, 2021). Ese rechazo presente en el duelo, hay que atravesarlo, vivirlo y una forma de cuidarlo es llorando porque "necesitamos llorar a la persona amada con todas las lágrimas y con plena intensidad" (Boff, 2012, pág. 125), tal como lo hizo María que lloró luego de ver como transportaban a su hijo al carro fúnebre; si bien La Muñeca no expresa su cuidado del luto llorado, porque cada quien vive su duelo, ella si lo cuidó cuando expresa rechazo hacia la notica que le da su cuñada y cuando más adelante cuenta que "yo me tiraba a la tierra para recargarme, yo quedé como sin alientos" (La Muñeca Resiliente, 2021).

Otra etapa del luto donde se expresan cuidados hacia éste y que se evidencia en los relatos de las participantes es la depresión caracterizada por el "desinterés hacia las cosas del mundo exterior... nos cerramos en nuestra propia cápsula y nos apiadamos de nosotros mismos" (Boff, 2012, pág. 125), en esta etapa y de acuerdo con el autor, el cuidado del luto se da bajo toda palabra, abrazo y expresión de consuelo que llegan al corazón de la persona en duelo. Para María la depresión la llevó a caminar en la noche. Ella cuenta que

....me quede sola, yo perdí, el miedo, en medio del dolor de uno, a uno ya no le importa nada, yo me iba como decir desde el pueblo hasta el Chuscal arriba [en el municipio de Urrao, una distancia aproximada de 12km] de noche, me cogía la noche en el camino ... y a mí no se me daba nada coger camino y era llorando por todo el camino hasta que llegaba allá, ...los patrones me decían doña ... [María] véngase para acá para adentro, aconsejándome que no llorara, que comiera, yo me sentaba en un muro allá en un corredor y yo no quería nada, nada era nada... (María, 2021)

El cuidado del duelo también debe ser proporcional, es decir en la justa medida, debe haber surcado por las distintas etapas y debe existir un respeto frente al tiempo que requiere cada persona para elaborarlo, porque de lo contrario puede causar otro efecto, tal como le ocurrió a María ella dice “yo no quería que me dijeran nada, que me aconsejaran y que me dijeran algo, me daba era rabia” (María, 2021), el duelo se vive en ritmos distintos y por tanto, quienes son testigos de él deben cuidarlo, ya sea desde el silencio o el abrazo, la palabra precisa o el consuelo expreso en diferentes modos.

Con relación al autofortalecimiento como etapa del duelo, este aparece en La Muñeca Resiliente como un punto que le permite encontrar sentido, donde se negocia el dolor de la pérdida en función de la continuidad de la vida, ella encuentra en medio de un sueño lo que puede ser una señal, ella relata que por mucho tiempo soñó con su esposo y así lo expresa

...yo después de muerto yo lo sentí mucho tiempo ... y yo casi me voy con él hasta que me tocó decirle que no, que él estaba muerto y que nuestro hijo me necesita, que el niño está muy chiquito y él me decía que después veníamos por él, entonces yo le decía y ¿las muchachas? ... (La Muñeca Resiliente, 2021)

En el anterior relato, el autofortalecimiento, se da “en medio de la noche oscura” (Boff, 2012, pág. 125), se presenta como un punto que ilumina el sentido de la vida y da un impulso o una motivación para sobrellevar el duelo; lo anterior puede reflejar la posibilidad de los seres humanos de conocerse a sí mismo y decidir sobre su rumbo, se puede decir que en ello está implícito un cuidado de sí.

Adicional a las tres etapas del duelo tratadas en los párrafos anteriores, negación, depresión y autofortalecimiento, donde se expresa un cuidado del luto evidenciado en experiencias de las participantes, aparecen otras formas de cuidar del duelo y obedecen al cuidado que otros ofrecen, es decir aquel que se proporciona ante el llamado y la solicitud de cuidado. María recibe apoyo psicológico y ella sostiene que “... me ayudó mucho a pararme un poquito, varias veces ella [la

psicóloga] me dio clases, me hablo mucho” (María, 2021), por su parte La Muñeca Resiliente hizo parte de procesos de acompañamiento a víctimas en el barrio donde ella habita, los cuales le permitieron “apoyo mutuo, la empatía, la escucha activa, lo que es el sentir por el otro, lo que es los primeros auxilios psicológicos” (La Muñeca Resiliente, 2021)

El duelo implica la capacidad y el desafío para “hacer frente a las pérdidas y alimentar la resiliencia y superar la crisis existencial” (Boff, 2012, pág. 124), ello requiere de un cuidado donde el conocimiento de sí, la empatía, la compasión y la acogida son fundamentales para atravesar lo doloroso que implica tener una pérdida.

6.3. Conclusiones

El cuidado emergente en el conflicto armado a partir de las modalidades de violencia experimentadas por dos mujeres de Antioquia presenta rupturas significativas que alteran el orden natural de la vida, presenta continuidades en algunas acciones que son inherentes a la condición humana, además de ello tiene la fortaleza de florecer para regenerar aquello que ha estado afectado, produce y reproduce actitudes acordes a las condiciones en que surge. En tal sentido, los significados del cuidado en el conflicto armado son variables, a continuación, presentamos algunas apreciaciones a modo de conclusiones, referente a los significados, actitudes y dinámicas del cuidado presentes en las experiencias de dos mujeres que han atravesado situaciones de violencia propias del conflicto armado y que permite aportar a la comprensión de dicho fenómeno.

El cuidado como actitud amorosa, desde su capacidad compasiva, solidaria y acogedora, constituye unos modos de enfrentarse al mundo, de relacionarse con los otros, con uno mismo y con el entorno, esto implica una forma de atención y de mirada. Partiendo de lo anterior, en el marco de las acciones violentas propias del conflicto armado, existen afectaciones al cuidado como actitud amorosa, que

desatan o impiden su despliegue, su expansión o su florecimiento, por lo tanto, el cuidado como modo de ser en el mundo donde se muestra la posibilidad de preocuparse por otros y por sí mismo aparece, desaparece o se reconfigura, porque las cualidades de la amorosidad como la solidaridad, la compasión y la acogida son golpeadas en tanto puedan causar peligro a la integridad personal o familiar.

Lo anterior, puede estar ligado a las políticas de miedo que se gestan en los contextos donde las participantes experimentan alguna modalidad de violencia, el miedo desata acciones de cuidado que buscan preservar la vida de los afectados, desplazarse puede ser una acción de cuidado; sin embargo, el miedo deteriora de manera significativa el cuidado porque revela la deshumanización, en este caso de las mujeres. El miedo obliga a renunciar o a modificar los horizontes de vida que se han construido en un contexto determinado, ello implica romper con los lazos comunitarios.

Si bien un grupo se organiza bajo la necesidad de asegurar y mantener la vida, desde una estructura económica, política y familiar, en tareas como salvaguardar los recursos, defender el territorio, protegerse, vestirse, alimentarse, proveer los elementos necesario para prolongar la vida, entre otras (Collière, 1982) actividades indispensables que mantienen la cotidianidad, éstas se ven interrumpidas por las modalidades de violencia materializadas en hechos como ataque a bienes civiles, amenaza y asesinato selectivo. Existe acá una evidencia clara de una ruptura del cuidado comunitario, es decir de esa organización comunal que sostiene unas labores que procuran la vida, en tanto se generan acciones que rompen la estructura organizativa que garantiza el cuidado.

Por otro lado, y considerando la idea de Vega, Martínez Bujan & Paredes (2018) donde el cuidado comunitario está relacionado con los servicios que presta el Estado o un grupo en particular a una comunidad específica, encontramos que éste marca profundas discontinuidades en algunos casos; por ejemplo, cuando el Estado no garantiza la permanencia de las comunidades en sus territorios, y éstas se deben desplazar porque ven amenazada su vida, dejando de lado el escenario

que le provee y permite prolongar y mantener la existencia desde acciones concretas de cuidado.

El conflicto armado refuerza desde sus políticas de miedo, una ruptura en el cuidado como modo de ser en el mundo, en tanto se desconoce al otro en esa relación recíproca de sujeto/sujeto, basada en un sentido de responsabilidad y respeto hacia la condición humana, en tanto el otro es visto como una amenaza, es el enemigo, puede atacar contra mi integridad o hacer que un otro lo haga; es por ello, que el cuidado se perfila desde acciones individuales que privilegian actitudes protectoras donde el otro no está, porque puede ser peligroso para la continuidad de mi vida. Vemos entonces que el cuidado como necesidad de ser cuidado y predisposición a cuidar, se rompe porque las acciones de violencia infringidas restringen la dimensión *dependiente y necesitada de cuidados* que presentamos todos los seres humanos.

7. Productos generados:

En cuanto a los aportes para la comprensión de conflicto armado desde la descripción de las actitudes emergentes de cuidado, se elabora un informe técnico y un artículo de resultados.

8. Referencias

- Vaisman , Z. A. (2015). *Cuidado emocional en los integrantes de los equipos psicosociales del programa de atención psicosocial y salud integral a víctimas del conflicto armado colombiano– PAPSIVI*. . Santiago de Cali: REpositorio institucional Universidad de ICESI.
- Albarracín Cerquera, L. Á., & Contreras Torres, K. A. (2017). *La fuerza de las mujeres: un estudio de las estrategias de resiliencia y la transformación en la ocupación humana de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia*. Bogotá: Repositorio Institucional Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Alfonso, C., & Martín Beristain, C. (2010). *Memoria para la Vida. Una comisión de la verdad desde las mujeres para Colombia*. Bogotá: Ruta Pacífica de las mujeres.

- Arango, L., & Molinier, P. (2011). *“El cuidado como ética y como trabajo”*. *El trabajo y la ética del cuidado*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. La Carreta Editores.
- Arenas, N. (2006). El cuidado como manifestación de la condición humana. *Salus*, 10(1), 12-17.
- Arias López, B. E. (2015). Vida cotidiana y confloncto armado en Colombia: los aportes de la experencia campesina para un cuidado creativo. *Aquichan*, 15(2), 239-252.
- Arias López, B. E. (2017). Entre-tejidos y Redes. Recursos estratégicos de cuidado de la vida y promoción de la salud mental en contextos de sufrimiento social. *Prospectiva. Revista de trabajo social e intervención social*(23), 51-72.
- Arias López, B. E., & Coral Velásquez, L. A. (2017). Investigar el cuidado comunitario de la vida a través de las artes plásticas. Una experiencia en contexto rural. *Universidad y Salud*, 75-84.
- Ballesteros Albarracín, N. (2017). *Geopolítica de las emociones en tramas narrativas de maestros y maestras ubicadas en zonas afectadas por el conflicto armado: Practicas de cuidado y/o Altericidio. El caso del departamenteo del Caquetá*. Bogotá: Repositorio Institucional Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Baquero Torres, M. I. (2016). *Narrativas de maestras acerca del cuidado de niños y niñas en el Municipio de Caparrapí afectado por el conflicto armado colombiano*. Bogotá: Repositorio institucional Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Bárcena, F., & Mèlich , J.-C. (2000). *La educación como acontecimiento ético*. Barcelona: Paidós.
- Boff, L. (2002). *El cuidado esencial. Ética de lo humano compasión por la tierra*. Madrid: Trotta.
- Boff, L. (2002). *El cuidado esencial. Ética de lo humano, compasión por la tierra*. Madrid: Trotta.
- Boff, L. (2012). *El cuidado necesario*. Madrid: Trotta.
- Bolívar, A., Domingo, J., & Fernández, M. (2001). *La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y Metodología*. Madrid: La Muralla.
- Bonilla Galindo, A. (2010). *Trabajo doméstico y mujer rural: esta vida mía*. Bogotá: Tesis de maestría. Universida Nacional de Colombia.
- Cadavid Rico, M. R. (2014). Mujer: Blanco del conflicto armado en Colombia. *Analecta política*, 5(7), 301-318.
- Calveiro, P. (2005). *Apuntes sobre la tensión entre violencia y ética en la construcción de las memorias políticas*. From CELS Centro de Estudios Legales y Sociales: <https://www.cels.org.ar/common/documentos/Calveiro.pdf>
- Calveiro, P. (2006). Usos políticos de la memoria. In *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. From <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20101020020124/12PIICcinco.pdf>
- Carbonell Blanco, O. A., Plata Contreras, S. J., Bermúdez Jaimes, M., Suárez Barcaldo, L. C., Peña Patiño, P. A., & Villanueva Betancourth, C. (2015). Caracterización de prácticas de cuidado en familias colombianas con

- niños en primera infancia en situación de desplazamiento forzado. *Universidad Psicológica*, 67-80.
- Centro Nacional de Memoria Histórica . (2013). *¡Basta ya! Colombia: Memorias de Guerra y Dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2014). *Centro Nacional de Memoria Histórica*. From Basta Ya Memorias de guerra y de dignidad. Modulo 1: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/catedra.html>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2014). *Silenciar la democracia. Las masacres de Remedios y Segovia, 1982 - 1997* (Segunda ed.). Bogotá: CNMH.
- CICR, C. (2008, Marzo). *Comité Internacional de la Cruz Roja*. From Documento de Opinion: <https://www.icrc.org/es/doc/assets/files/other/opinion-paper-armed-conflict-es.pdf>
- Collière, M.-F. (1982). *Promover la Vida*. México DF: McGRAW-HILL.
- Comins Mingol, I. (2009). *Filosofía del Cuidar. una propuesta coeducativa para la paz*. Epub.
- Cruz, A., Calderón, A., Florez, S., & Cardozo, L. (2018). Alabaos: El papel del cuidado en la sanación del dolor. Experiencia desde víctimas sobrevivientes de violencia sexual en el contexto colombiano. *Revista Científica Guillermo de Ockham*, 16(2).
- Fernandes, C. (2015). Amorosidad. In D. Streck, E. Redin, & J. Zitzoski, *Diccionario Paulo Freire* (P. H. Gudiño, Trans., p. 526). Lima, Perú: CEAAL- Consejo de Educación Popular para América Latina y el Caribe.
- Furstenberg, C. (2015). La empatía a la luz de la fenomenología: perspectivas en el contexto del cuidado. *Revista Latinoamericana de Bioética*, 26-41.
- Galeano , M. (2004). *Diseño de proyectos en la investigación caluitativa*. Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit.
- García Ruiz, A. P. (2015). *Análisis político del trabajo de las mujeres y la población adulta mayor. Evidencia empírica para Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Filosofía y estudios políticos.
- Gilligan, C. (2013). *La ética del cuidado*. Barcelona: Fundación Víctor Grifols i Lucas.
- Giraldo Bejarano, E. (2014). *La Experiencia de Cuidar en Ambientes Altamente Tecnológicos*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- González Bedoya, D. M. (2010, Noviembre). Módulo 1: Perspectiva del desarrollo Humano. *Documento de Seminario de Desarrollo Humano*. (CINDE, Compiler) Medellín: Centro de Estudios Avanzados en niñez y Juventud.
- Guwy, F. (2008). La asimetría del rostro. Entrevista a Emmanuel Levinás. In A. Alonso Martos, *Emmanuel Levinás. La filosofía como ética* (Vol. 75, pp. 19-28). Valencia : Universidad de Valencia.
- Heiddeger, M. (2019). *Ser y Tiempo*. From Philosophia: <http://www.philosophia.cl>
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- La Muñeca Resiliente. (2021, Marzo-Junio). Entrevista Biográfica. (D. Avendaño Carrillo, Interviewer)

- Lagarde, M. (1997). *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia* (Segunda ed.). Madrid: Horas y horas.
- María. (2021, Abril-Julio). Entrevista Biográfica. (Á. Urrego Duque, Interviewer)
- Mèlich, J.-C. (2002). *Filosofía de la finitud*. Barcelona: Herder.
- Mèlich, J.-C. (2013). *Ética de la Compasión*. Barcelona: Herder.
- Mikán Rojas, A. I. (2016). *Estudiando, cuidando y parchando, estrategia política y pedagógica basada en la ética del cuidado como educación para el postconflicto*. Bogotá: Repositorio Institucional Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Montero O., C. (2019). La compasión: diálogo con M. Nussbaum y E. Levinás. *Pensamiento*, 75(285), 947-961.
- Moreno Salamanca, E. N. (2017). *La economía invisible: división social y sexual del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado y uso del tiempo de las mujeres*. Bogotá: Tesis de maestría. Universidad Nacional de Colombia.
- Mosquera Mosquera, C., & Rodríguez Lozano, M. (2018, Enero-Junio). El proyecto educativo institucional y la formación de la subjetividad política para un escenario de posconflicto: memoria colectiva del conflicto armado e identidad escolar. *El Ágora. USB*, 18(1), 256-268.
- Ochoa Manjarrés, M. T. (2017). *Ochoa Aproximación al estudio de las relaciones entre la salud de los ecosistemas y la salud humana: interdependencias y necesidad de aplicación de los principios de protección ambiental*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Puerta Henao, E. (2015). *Tejidos que dan sentido a la existencia. El significado que tiene para los habitantes de San Carlos la experiencia de reconstruir su tejido social afectado por el conflicto armado. Relatos de vida 2013-2015*. Medellín: Repositorio Universidad de Antioquia (Tesis de maestría).
- Real Academia Española. (2014). *Real Academia Española*. Madrid. From Diccionario de la lengua española.
- Rodríguez Giraldo, D. L. (2018). *Narrativas sobre el cuidado del profesional de enfermería y la salud Pública en víctimas del conflicto armado en Colombia*. Bogotá: Repositorio Universidad Nacional de Colombia.
- Rodríguez Ibarra, A. C. (2010). *Cuidado Temprano para la infancia en hogares sustitutos: estudio descriptivo en Bogotá*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Ruiz Olabuénaga, J. (2007). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Ruta Pacífica de las Mujeres. (2013). *La verdad de las Mujeres. Víctimas del conflicto armado en Colombia. Tomo I*. Bogotá: G2 Editores.
- Sánchez Gómez, O. A. (2012). *Las rutas de los feminismos, pacifismos y resistencias*. Bogotá: Ruta Pacífica de las mujeres.
- Toro Arias, J. (2012). *Gobierno Ético: Una visión feminista de su conceptualización e implementación en las organizaciones*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Tuan, L.-F. (2007). *Topofilia*. (F. Durán de Zapata, Trans.) España: Melusina.
- Unidad de Víctimas. (2020). *Red Nacional de Información*. From Cifras: <https://cifras.unidadvictimas.gov.co/>

- Unidad de Víctimas. (2020, Mayo 03). *Unidad para la atención y reparación integral a la víctimas*. From <https://www.unidadvictimas.gov.co/>
- Valencia Londoño, P., & Hincapié Rojas, S. (2016). Ética del Cuidado: lecciones de las mujeres víctimas de minas antipersonal. *Opción*, 32(81), 262-285.
- Vega, C., Martínez Bujan, R., & Paredes, M. (2018). *Cuidado, comunidad y común. Experiencias cooperativa en el sostenimiento de la vida*. Madrid: Tráficantes de sueños.
- Villamil Benavides, Á. Y. (2018). *Cuidado de enfermería en salud mental en escenarios de conflicto armado: revisión integrativa*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia- Facultad de Enfermería. Bogotá: Repositorio Institucional Universidad Nacional de Colombia.
- Zuluaga Sánchez, G., & Arango Vargas, C. (2013). Mujeres campesinas: resistencia, organización y agroecología en medio del conflicto armado. *Cuadernos de desarrollo Rural*, Bogotá.

9. Anexos

Anexo 1

PROTOCOLOS DE TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN:

ENTREVISTA NARRATIVA

Entrevista Narrativa:

Objetivo General	Comprender los significados otorgados al cuidado desde las narraciones construidas por dos mujeres que han vivido alguna modalidad de violencia en el conflicto armado colombiano en los municipios de Remedios y Urrao en Antioquia.
Objetivos de Investigación que se buscan alcanzar mediante la aplicación de la técnica	<ul style="list-style-type: none">• Describir las actitudes de cuidado que emergen a partir de alguna modalidad de violencia en el conflicto armado• Analizar las rupturas y continuidades del cuidado presentes en los relatos de las mujeres• Interpretar los significados otorgados al cuidado desde las narraciones construidas por mujeres
Focos de interés	<ul style="list-style-type: none">• Actitudes de cuidado• Ruptura y continuidades del cuidado• Significados del cuidado
Ciclos de la entrevista	Uno: Exploración sobre el trayecto de vida y de cuidados en el conflicto armado Dos: Profundización del trayecto de vida en el conflicto armado y relación de experiencias de cuidados Tres: Revisión de incidentes críticos y profundización Cuatro: Confección del Biograma de los cuidados Cinco: Valoración de la síntesis de lo relatado y consensos sobre los análisis del investigador con miras a la construcción de las biografías del cuidado

Generalidades de la entrevista:

El desarrollo de la entrevista narrativa se basa en las fases planteadas por Bolívar, Domingo & Fernández

1. Planificación

- Criterios para elegir a las entrevistadas o participantes:

- Haber sido víctima de alguna modalidad de violencia producto del conflicto armado colombiano entre 1995 y 2005
- Haber habitado en alguno de los municipios en los que se inscribe la investigación
- Tener apertura y deseo de narrar su historia
- Aprobar el consentimiento informado
- Disposiciones de las entrevistadoras o investigadoras:
 - Tener afinidad, empatía y escucha para con las participantes
 - Ser responsable y respetuosa con las informaciones presentadas
 - Acatar los protocolos y acuerdos éticos pactados con las participantes
 - Mantener actitud de diálogo constante y cercano con las participantes
 - Tener apertura para elaborar las modificaciones pertinentes en el proceso acordes con las participantes y los objetivos de la investigación
- Primer contacto con las participantes: este se hace previo al ciclo de entrevistas
 - Socializar los propósitos de la investigación y sus momentos, tiempos de desarrollo y consideraciones éticas.
 - Se establecen acuerdos y se revisa el consentimiento informado presentado por las investigadoras, para su posterior aprobación
 - Se pactar acuerdos para los encuentros de entrevistas y otras técnicas que se desarrollarán
- Tips para tener en cuenta en los diferentes ciclos de entrevista:
 - El lenguaje que se emplea debe ser comprensible para las participantes, por tanto, los enunciados de este derrotero de entrevista son de carácter interno y a modo de guía para las entrevistadoras.
 - Elegir un espacio cómodo y acogedor para las entrevistadas puede ser vivienda o lugares familiares y significativos, además de elementos que provoquen el recuerdo y permitan la fluidez del relato.
 - Cuando se habla de lugares y algunos eventos relevantes plantear interrogantes que puedan ampliar las más las respuestas (Ej: sensaciones; personas relacionadas; acontecimientos previos y posteriores; actividades realizadas por el entrevistado antes, durante y después; cruce de eventos o acontecimientos entre relatos; entre otros
- Planificación y disposición del contexto de entrevista:
- Consideraciones éticas de la entrevista y la investigación

2. Realización: Pautas para la entrevista de acuerdo con los cinco ciclos propuestos:

2.1. Ciclo Uno: *Exploración sobre el trayecto de vida y de cuidados en el conflicto armado*

Propósitos:

- Explorar los acontecimientos de vida personal y familiar que han sido marcadas por el conflicto armado
- Explorar los cuidados presentes en los acontecimientos personales y familiares vivenciados en el conflicto armado.

Temas de conversación: Experiencias de vida; acontecimientos violentos; modalidades de violencia; acciones de cuidado;

Desarrollo:

Inicio

- Recapitulación de la confidencialidad en el uso de la información y del consentimiento informado.
- Presentación de las dos participantes (mujer entrevistada e investigadora): donde se indaga por el nombre y una corta presentación algo que quiera que se sepa y por qué.
- Presentación del propósito y de los temas a tratar en el ciclo uno; aceptación y claridad de las participantes frente a lo anterior

Durante:

Para este momento se proponen los siguientes temas de conversación

- Háblenos un poco de usted: dónde nació, dónde vivió entre 1995 y 2005¹³, qué recuerda con agrado, que recuerda con desagrado (se puede contar con un documento paralelo para poder alimentar la conversación con datos y hechos relevantes en el lugar donde habitaban las participantes entrevistadas)
- Cómo era la vida antes del conflicto armado y que expectativas de vida tenía como mujeres y en la familia (de qué vivían, cómo se divertían, cómo eran las fiestas, que hacían las mujeres, dónde jugaban los niños, que hacían los jóvenes... entre otros).
- Cuando llegó la guerra a su territorio qué actividades de la vida cotidiana cambiaron, cómo las mujeres se vieron afectadas, que acontecimientos o hechos dejaron huella y que desee contar.
- ¿Para usted qué es el cuidado? ¿Cómo cuida de sí? ¿Cómo cuida de otros, otras?
- ¿En el conflicto armado qué acciones de cuidado generó y qué acciones de cuidado hicieron por usted?

Cierre

- Confeccionar conjuntamente una cronología de base en la década en que se inscribe el estudio, donde se consignarán aquellos hechos violentos que recuerdan y las transformaciones personales que se propiciaron. Esta se realiza teniendo en cuenta el siguiente gráfico

¹³ Antes de la entrevista ubicar algunas modalidades de violencia que se han vivenciado entre 1995 y 2005 y los lugares donde vivió la entrevistada

CRONOLOGÍA



2.2. Ciclo Dos: Profundización del trayecto de vida en el conflicto armado y relación de experiencias de cuidado

Inicio

- Las investigadoras hacen un breve recuento de lo conversado en el anterior encuentro y se presentan los propósitos y temas a conversar

Durante

- Retomar alguna temática, evento o acontecimiento para profundizar
- Se amplía la conversación considerando las experiencias de cuidado en el conflicto armado, para ello se proponen algunos puntos de conversación:
 - ¿Cómo sintió y vivió el cuidado en medio de alguna situación de conflicto?
 - ¿cómo vivió la solidaridad, la acogida, la hospitalidad, la ternura, el amor hacia usted o hacia otros? (esta pregunta, se propone como lazo que se puede desarrollar en medio de las experiencias narradas y se indaga por cada punto, es un punto de conversación transversal)
 - ¿Cuándo tuvo situaciones de violencia en el conflicto armado, alguien la cuidó y cómo?
 - ¿qué acciones de cuidado personales, familiares y comunitarias recuerda de esa época?
 - ¿qué actitudes amorosas, amigables y protectoras recuerda en el plano personal, familiar y comunitario?
 - ¿qué sentimiento recuerda la acompañaba, en alguna situación crítica relacionada con sus seres queridos o personas cercanas?
 - ¿Alguna vez se sintió cuidada por alguien más y cómo fue esa experiencia?
 - ¿Ha cuidado de alguien o de su comunidad, que ha hecho y en qué momento?
 - ¿qué acciones ha realizado en las que evitó que se generaran acciones que atentarán contra otros?

Cierre

- Alimentar la cronología partiendo de las experiencias de cuidado y el formato antes propuesto

2.3. Ciclo Tres: Revisión de incidentes críticos y profundización

Propósitos:

- Enunciar las experiencias y momentos que han transformado la vida

Temas para tratar: El cuidado; Modalidades de violencia en el conflicto armado; Eventos transformadores

Desarrollo

Inicio

- Recapitulación de las conversaciones anteriores y presentación de los objetivos y temas de conversación

Durante:

Acá se plantan los siguientes elementos para alimentar los relatos

- Qué momentos y experiencias, de los que ya ha relatado han transformado la vida (epifanías): Qué eventos, hechos, personas, cambios inesperados marcaron sus vidas. (esta pregunta sirve de anclaje de lo conversado en los anteriores ciclos y que permite ir concretando y perfilando la información y la cronología, para dar apertura al ciclo siguiente en el que se detalla en el Biograma
- Continuidades y rupturas del cuidado:
 - ¿En las experiencias sobre el conflicto ha visto que el cuidado se ve alterado o no? ¿de qué manera?
 - ¿por alguna situación de violencia ha dejado de cuidar? ¿Cuándo y por qué? ¿qué ha pasado con el cuidado en dicha situación?
 - ¿Cómo ha cambiado el cuidado con la(s) situación(es) de violencia?
 - ¿Qué acciones de cuidado conserva en su vida cotidiana actual?
 - ¿Qué acciones de cuidado cambiaron o desaparecieron?

Cierre

- Alimentar la cronología

2.4. Ciclo Cuarto: Confección de Biograma del cuidado

El biograma, de acuerdo con Bolívar, Domingo & Fernández, permite la representación gráfica de las trayectorias de vida, en las que se combinan acontecimientos y cronologías (2001), para este caso se plasmarán aquellas modalidades de violencia comprendidas entre los periodos 1995 y 2005 en los municipios de Remedios y Urao, cada modalidad se fija en el gráfico con el periodo en que se vivencio y se agregan valoraciones aportados por las participantes, asimismo, se incluyen los acontecimientos referentes al cuidado que de allí emergen. A partir de esta construcción gráfica se estructuran relatos de vida en función de las continuidades y

discontinuidades del cuidado, a su vez éstos se apoyarán en el preanálisis que presenta la entrevista en profundidad y la cronología.

Propósitos:

Representar gráficamente las trayectorias de vida de acuerdo con los cuidados emergentes en las modalidades de violencia experimentadas en el conflicto armado colombiano.

Temas para tratar: Cronologías; Actitudes de cuidado; Condiciones de cuidado; Acciones de cuidado; Modalidades de violencia; Experiencias personales

Desarrollo:

Inicio

- Presentación de la cronología que se ha estado elaborando y hacer las modificaciones necesarias.

Durante:

Se motivará a la entrevistada a contar sus experiencias de cuidado en las modalidades de violencia experimentadas en el periodo ya enunciado, para ello se tendrá en cuenta:

- Retomar uno de los acontecimientos graficados (lo puede elegir la participante o proponerlo la investigadora) y dialogar sobre las experiencias de cuidado teniendo en cuenta:
 - Qué actos o eventos de cuidado experimento y cómo fue esa experiencia. Resaltar Actos, eventos o hechos de cuidado que implicaron varias acciones
 - Qué acciones que se realizan para cuidar
 - ¿En qué momentos y condiciones aparece el cuidado? Condiciones en las que se manifestó el cuidado
 - Dialogar sobre las continuidades y discontinuidades del cuidado partiendo de la cronología que se ha estado construyendo. Se tienen como referentes de pregunta las realizadas en el ciclo anterior
 - Actores de cuidado presentes en las experiencias: ¿Quién(es) interviene(n) en los actos o hechos de cuidado?
 - Qué emociones o sentimientos le generó el acto o hecho de cuidado (recibido, presenciado o brindado)

Cierre

- Conclusiones de las conversaciones y reflexiones personales

Posterior al encuentro las investigadoras alimentarán la siguiente tabla

FECHA	MODALIDADES DE VIOLENCIA	EXPERIENCIAS DE CUIDADO	HECHOS DE CUIDADO (algo que sucede e implica varias acciones)	ACCIONES DE CUIDADO (es una acto)	ACTITUDES DE CUIDADO (modo-de-ser)	CONDICIONES DE CUIDADO (Contexto)	SENTIDOS DEL CUIDADO (Los cuatro de Boff)	EMOCIONES O SENTIRES	ASOCIACIONES / METÁFORAS
1995									
1996									
1997									
1998									
1999									
2000									
2001									
2002									
2003									
2004									
2005									

2.5. Ciclo Cinco: *Valoración de la síntesis de lo relatado y consensos sobre los análisis del investigador con miras a la construcción de las biografías del cuidado*

Propósitos:

Presentar los análisis y valorarlos conjuntamente

Temas para tratar: Los objetos de investigación; Presentación de los análisis de las investigadoras y aprobación de las participantes en la investigación

Desarrollo:

Se presenta un documento borrador de los análisis obtenidos por las investigadoras y se dialoga sobre este, se pueden ampliar elementos que la entrevistada considera que falta y se omiten aquello que ella considera no deben ser publicados.

3. Registros:

- De audio, empleado grabadora
- Diario de campo de las investigadoras
- Cronologías
- Biogramas del cuidado

4. Interpretación

- 4.1.1.1. Transcripción de audios realizadas por las investigadoras
- 4.1.1.2. Análisis de datos narrativos

Anexo 2

Consentimiento informado

Consentimiento Informado para participar en la investigación El Cuidado Manifiesto en Modalidades de Violencia del Conflicto Armado en Colombia: Voces de Dos Mujeres de Antioquia.

La finalidad de esta ficha es suministrar información y explicación sobre la naturaleza de esta investigación y el rol que las participantes tienen en ella. Será desarrollada por las estudiantes Diana Avendaño Carrillo y Ángela Luz Urrego Duque de la Maestría en Educación y Desarrollo Humano de la Fundación Cinde en convenio con la Universidad de Manizales, recibirá el acompañamiento de la profesora Adriana Arroyo Ortega.

El objetivo es *Comprender los significados otorgados al cuidado desde las narraciones construidas por dos mujeres que han vivenciado alguna modalidad de violencia en el conflicto armado colombiano en los municipios de Remedios y Urrao en Antioquia.*

- La investigación se desarrollará en un tiempo estimado de seis meses
- La decisión de su NO participación en ella no le ocasionará ningún problema y tampoco implicará un impedimento para el desarrollo del proceso investigativo
- Su colaboración consiste en participar en una entrevista biográfica la cual se realizará en cinco momentos:
 - Uno: Exploración sobre el trayecto de vida y de cuidados en el conflicto armado
 - Dos: Profundización del trayecto de vida en el conflicto armado y relación de experiencias de cuidados
 - Tres: Revisión de incidentes críticos y profundización
 - Cuatro: Confección del Biograma de los cuidados
 - Cinco: Valoración de la síntesis de lo relatado y consensos sobre los análisis del investigador con miras a la construcción de las biografías del cuidado
- La información que usted suministre como confidencial no será publicada o revelada
- Los encuentros serán grabados siempre y cuando usted así lo consienta
- Las grabaciones serán escuchadas y transcritas por las investigadoras para su posterior análisis
- Los análisis e informes producto de este ejercicio investigativo serán presentados y valorados con usted
- Solo se publicará y será presentado lo que usted apruebe con previa revisión y análisis entre ambas partes.
- El ejercicio de la entrevista biográfica implica hacer memoria de eventos que han causado algún efecto como dolor, rabia, impotencia, entre otros, por lo que si lo requiere le orientaremos para que cuente con apoyo psicológico desde el sistema de salud y en todo caso podrá decidir siempre en qué momento desea continuar o no con las narraciones de su historia o si hay algo que no desea responder.
- Usted puede decidir si divulga los nombres de personas o lugares relacionados con algún hecho violento, pero en todo caso se mantendrá el anonimato de las personas

que mencione y solo aparecerán en las publicaciones académicas que se realicen con las iniciales de sus nombres.

- Su nombre solo será revelado siempre y cuando usted lo apruebe, de lo contrario respetaremos su decisión de anonimato.
- La entrevista le permitirá expresar y compartir sus experiencias personales, relacionadas con el objeto de investigación y así aportar a la construcción de memoria.
- Si en algún momento considera que no desea continuar participando de la investigación, puede solicitar el retiro de esta. La participación en este proceso es voluntaria y no implica ninguna relación contractual.

Carta de consentimiento informado de mayor de edad (Asentimiento informado)

Yo, _____, identificada con cédula de ciudadanía _____, he leído y comprendido la información anterior y mis preguntas han sido resueltas de manera satisfactoria. He sido enterada de los procedimientos de esta investigación y entiendo que la información obtenida puede ser publicada o difundida con fines científicos, respetando mi anonimato.

Convengo en participar en esta investigación. Recibiré una copia firmada y fechada de este consentimiento informado.

Firma de la participante

Nº de identificación

.....
.....

[Espacio para el diligenciamiento por parte de las investigadoras]

Hemos explicado a la señora _____, los detalles concernientes al proyecto de investigación *El Cuidado Manifiesto en Modalidades de Violencia del Conflicto Armado en Colombia: Voces de Dos Mujeres de Antioquia*. Firmado a los _____ del mes de _____ de _____ en el municipio de _____

Investigadora. CC. _____

Anexo 3

Hoja de Excel con matriz de análisis de la información

Adjuntamos el formato que construimos más no vinculamos el contenido que allí ubicamos, en correspondencia con los presupuestos éticos planteados en esta investigación y ratificados en el consentimiento informado que firmaron las participantes y las investigadoras.

ANÁLISIS TEMÁTICO					
Ciclo uno: Exploración sobre el trayecto de vida y de cuidados en el conflicto armado					
Propósitos: 1) Explorar los acontecimientos de vida personal y familiar que han sido marcados por el conflicto armado 2) Explorar los cuidados presentes en los acontecimientos personales y familiares vivenciados en el conflicto armado.					
Temas de conversación: Experiencias de vida; acontecimientos violentos; modalidades de violencia; acciones de cuidado					
Texto transcrito	Unidad Temática	Subunidad Temática	Sentidos del cuidado (Boff)	Continuidades y discontinuidades	Notas de investigadoras

REGISTRO DE CAMPO		
Nota de campo	Tema	INTERPRETACIÓN

CRONOLOGIA			
Fecha	Hechos significativos	Ubicación	Modalidades de violencia

BIOGRAMA									
Fecha	Modalidades de violencia	Experiencias de cuidado	Acciones de cuidado (es un acto)	Actitudes de cuidado (modo-de-ser)	Condiciones de cuidado (Contexto)	Sentidos del cuidado (Los cuatro de Boff)	Actores de cuidado	Emociones o sentires	Asociaciones / metáforas